

MEMORIAS
SEMINARIO ABIERTO 2015

Una suma de voces y experiencias

*para la construcción de
una política pública de lectura
y escritura de Medellín*

Textos de la relatoría
Tatiana Jaramillo Toro

COLECCIÓN
Observatorio de Lectura



MEMORIAS
SEMINARIO ABIERTO 2015

Una suma de voces y experiencias

*para la construcción de
una política pública de lectura
y escritura de Medellín*

Textos de la relatoría
Tatiana Jaramillo Toro

SEMINARIO ABIERTO
DEL OBSERVATORIO DE LECTURA
Y ESCRITURA DE MEDELLÍN
Comité Interinstitucional
Plan Municipal de Lectura, Escritura y Oralidad
Secretaría de Cultura Ciudadana
Alcaldía de Medellín

////////////////////
COLECCIÓN
Observatorio de Lectura

La colección *Observatorio de Lectura* recoge las experiencias, las voces y los saberes en materia de promoción de lectura, escritura, bibliotecas y oralidad, de quienes laboran día a día desde los más diversos escenarios en el propósito de hacer de Medellín una ciudad para leer, escribir, interrogar, conversar y debatir. Consideramos fundamental dejar constancia de estudios, investigaciones y discusiones que generan conocimiento y aportan horizontes de viaje para académicos, profesionales, técnicos y trabajadores de los sectores público y privado, pero que también podrá ser objeto de estudio y reflexión para dirigentes e integrantes de organizaciones sociales y comunitarias, educadores, estudiantes, padres de familia y demás personas interesadas en profundizar en su entorno el acceso a las diversas formas de expresión del pensamiento y la palabra.

Una colección del Fondo Editorial de la Secretaría de Cultura Ciudadana y el Comité Interinstitucional del PMLEO, para poner en circulación las experiencias y el conocimiento acumulado por un sector que a lo largo de los años ha demostrado convicción, compromiso, rigor académico, vocación de servicio y una disposición especial para leer los contextos sociales, económicos, culturales y políticos de los diversos territorios que integran nuestra ciudad.

UNA SUMA DE VOCES Y EXPERIENCIAS
PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA POLÍTICA PÚBLICA
DE LECTURA, ESCRITURA Y ORALIDAD EN MEDELLÍN.

*Memorias del Seminario Abierto del Observatorio
de Lectura y Escritura de Medellín, 2015.*

Colección Observatorio de Lectura

Secretaría de Cultura Ciudadana - Alcaldía de Medellín.

Federico Gutiérrez Zuluaga
Alcalde de Medellín

Amalia Londoño Duque
Secretaria de Cultura Ciudadana

Juan Carlos Sánchez Restrepo
*Subsecretario de Bibliotecas,
Lectura y Patrimonio*

Herman Montoya Gil
Líder de Programa

Valentina Roldán
*Comunicaciones Secretaría
de Cultura Ciudadana*

Tatiana Jaramillo Toro
Relatora

Guillermo Cardona Marín
Editor

Ana María Tobón Arango
Apoyo editorial

Alejandra Gómez Calle
Diseño y diagramación

Laura Carvajal Arcila
Apoyo de diseño

Archivo Fiesta del Libro y la Cultura
Fotografías

Divegráficas Ltda.
Imprenta

ISBN 978-958-58593-8-8

Primera edición, septiembre de 2016

Medellín, Colombia

028.9 Seminario Abierto del Observatorio de Lectura y Escritura de Medellín

S471 (2015 : Medellín)

Una suma de voces y experiencias para la construcción de una política pública de lectura, escritura y oralidad en Medellín: memorias / Seminario Abierto; textos de la relatoría Tatiana Jaramillo Toro; Guillermo Cardona Marín, edit.; Ana María Tobón Arango, apoyo edit. - Medellín: Alcaldía. Secretaría de Cultura Ciudadana, 2016.

166 p. – (Observatorio de lectura)

978-958-58593-8-8

1. Políticas de lectura – Medellín (Antioquia, Colombia) 2. Promoción de lectura – Medellín (Antioquia, Colombia) 3. Lectoescritura 4. Estrategias de lectura I. Jaramillo Toro, Tatiana, relatora II. Cardona Marín, Guillermo, edit. III. Tobón Arango, Ana María, apoyo edit. IV tit. V Serie.

Distribución gratuita

Esta es una publicación oficial del Municipio de Medellín. Se realiza en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 10 de la Ley 1474 de 2011, Estatuto Anticorrupción, que dispone la prohibición de la divulgación de programas y políticas oficiales para la promoción de los servidores públicos, partidos políticos o candidatos.

Queda prohibida la reproducción total o fragmentaria de su contenido, sin autorización escrita de la Secretaría General del Municipio de Medellín. Así mismo, se encuentra prohibida la utilización de características de la publicación, que puedan crear confusión. El Municipio de Medellín dispone de marcas registradas, algunas citadas en la presente publicación con la debida autorización y protección legal.

© Alcaldía de Medellín, 2016

Derechos reservados de los autores para textos e imágenes, 2016

Un plan de lectura que invita a escuchar



*Por: Amalia Londoño Duque
Secretaria de Cultura Ciudadana
Alcaldía de Medellín*





Dado que el nuevo Plan Municipal de Lectura, Escritura y Oralidad (PMLEO) de Medellín está en proceso de formulación, resulta difícil anticipar cuáles serán en detalle sus objetivos y sus metas, sus principales líneas y acciones; tampoco podemos prever al milímetro sus alcances en la construcción de conocimiento tanto desde un punto de vista académico como práctico, en el ejercicio diario de promover el desarrollo de nuestra disposición como sujetos culturales para leer, escribir y conversar. Tampoco conocemos, por el momento, qué rutas trazaremos a futuro para hacerle seguimiento y evaluación a los diversos proyectos y estrategias en los que seguimos trabajando con los indicadores habituales en tanto avanzamos en el diálogo, el debate y la concertación, una instancia de discusión amplia y democrática de la que saldrá un PMLEO fortalecido y renovado.

Porque en ese sentido sí tenemos absoluta claridad sobre cuál es el camino más indicado para construir un plan cercano al barrio y a sus espacios de memoria, a la escuela, al hogar, a los grupos organizados, a los colectivos artísticos; un plan que sea accesible para escritores y lectores, para narradores orales, grafiteros, apasionados del cómic y amantes del hip-hop. Y es sacar estas discusiones de los recintos institucionales y académicos y nutrir el debate con lo que piensan, creen y sueñan esas personas de carne y hueso a quienes en nuestros informes, a falta de mejor término, llamamos beneficiarios, usuarios o simples visitantes.

Por algo el plan de desarrollo del alcalde Federico Gutiérrez es una invitación abierta para que *Construyamos juntos la ruta de Medellín* durante los próximos años. Una excelente ocasión para poner en el escenario público las diversas posibilidades que

ofrece ese nuevo precepto de promover la palabra y la oralidad, pues en el ejercicio mismo de construir de manera abierta y participativa el PMLEO, le estaremos dando espacio al debate político, a la controversia académica, a la crítica comunitaria. Y con seguridad viviremos momentos difíciles en los que será oportuno recordar que la primera condición para el intercambio civilizado de las ideas es saber escuchar.

Por lo pronto tenemos unos lineamientos, objetivos y metas muy generales. Pero partimos de una firme convicción: promover la lectura, la escritura y la oralidad, consideradas en relación con el pensamiento crítico y la participación ciudadana activa, representa una estrategia que tiene como horizonte la conformación de una sociedad más participativa, de una esfera pública más amplia y de una vida colectiva más plena.

La lectura de los territorios

Tanto en los textos de este Seminario Abierto como en la investigación-evaluación del plan de lectura anterior realizado por la Universidad de Antioquia, así como en diversos escenarios y discusiones, se ha insistido en la importancia de considerar los territorios donde se desarrollan los diversos programas y estrategias del PMLEO, para tener en cuenta las especificidades de cada comuna y de cada barrio, de cada corregimiento y cada vereda: sus características demográficas, sus liderazgos, sus organizaciones cívicas y comunitarias, sus grupos culturales. Hasta la violencia se ha vivido con diferente intensidad aún entre barrios vecinos.



Eso no significa que el nuevo PMLEO tenga intenciones de fraccionar el mapa ni en ningún momento se pretende olvidar que Medellín es una sola en su realidad pluriétnica y multicultural, donde lo urbano y lo rural se entremezclan hasta dar la textura que nos identifica como ciudad. Una urbe que está en la loma y en el llano, que es cemento gris y adobe rojo, pero también montaña verde y agua. Una ciudad de fronteras invisibles en los barrios pero que a su vez apenas distingue divisiones entre los diez municipios que tienen asiento en el Valle de Aburrá.

Sin personería jurídica

Otro aspecto a resaltar es la vocación del nuevo PMLEO para valorar el aporte de personas y proyectos no necesariamente institucionales, de manera que puedan incluirse en el inventario de actividades de promoción de lectura y escritura, aquellas que adelantan líderes sociales, colegios y universidades privadas, grupos conformados sin personería jurídica, colectivos artísticos y otros. Y que dichas personas y grupos puedan vincularse al Comité Interinstitucional o no hacerlo. Si lo que pretendemos con el PMLEO es promover los valores democráticos y los derechos sociales y políticos que amparan la promoción y el acceso a la cultura escrita y al desarrollo de las habilidades comunicacionales de la ciudadanía, el plan, por sí mismo, tiene que ser abierto, democrático, sujeto al escrutinio público y lo suficientemente empoderado y flexible tanto para mantenerse como para cambiar y adaptarse.

Habría que incluir como colofón la inquietud generalizada sobre la manera como estamos comunicando el plan, la forma como llegamos con sus contenidos a las comunidades.

La comunicación pública

Los grandes objetivos que seguramente quedarán consignados en el texto del nuevo PMLEO, el empeño que tenemos de hacer de Medellín una ciudad para leer, escribir, dialogar y debatir, son una oportunidad para pensar este plan desde una comunicación pública que empieza por involucrar a la ciudadanía y que se proyecta para construir significados personales y colectivos; una comunicación que va más allá del eslogan y la recordación del logo. Se trata de un derrotero de trabajo que hay que construir de la mano de las comunidades y los territorios, una perspectiva que está en el centro de nuestras preocupaciones.

Como siempre, el diálogo y la concertación nos llevan por el camino más complejo; una complejidad que nace del hecho de ser la única posibilidad de sacar adelante una política pública. Habrá momentos difíciles, uno que otro tropiezo y seguramente tendremos que tener los oídos prestos a la crítica, porque necesitamos conocer también esa faceta por la que poco nos preguntamos; algo que los niños, los jóvenes, los padres de familia y los educadores deben tener muy claro en sus territorios pero de lo cual nosotros poco sabemos, pues en general las encuestas y los estudios que hemos realizado consultan a especialistas, técnicos, mediadores y usuarios de los diversos programas y estrategias, pero raras veces hablamos con los que no leen o con aquellos que ni se asoman por las bibliotecas o a los eventos del libro, con tantos a quienes la lectura les parece una perdedera de tiempo.

Tales dificultades deben reafirmarnos en nuestra intención de abrir los canales de diálogo entre lo



institucional y lo no institucional (o lo no institucionalizado), y en nuestra posición ética y política de concebir el PMLEO como una especie de laboratorio de ideas académico, interinstitucional, pero también barrial y comunitario, con miras a generar programas, estrategias e indicadores con la participación de las comunidades donde actuamos; una perspectiva sin ideas preconcebidas en la promoción de la lectura y la escritura y con nuevos roles para el mediador, ya no como una autoridad sino como un acompañante, como un guía que propone varios derroteros, un asesor de la palabra, alguien cercano que ayuda a tomar decisiones a las personas involucradas en la experiencia, no uno que vaya a tomar las decisiones por ellas.

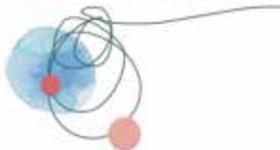
Porque ese es otro asunto que ha quedado claro luego de tantos años de trabajo y reflexión del sector: lo peor que podemos hacer es tratar de imponer directrices, estrategias, metodologías y hasta libros a las personas que participan de nuestras convocatorias.

Horizontes de viaje

No se trata, obviamente, de que el usuario de la biblioteca sea el responsable de proyectar la programación. Se trata más bien de consultar gustos y tendencias, de tener en cuenta que cada comunidad como cada persona también tiene su estilo, su forma de ser, particular y única. En definitiva, el mayor reto del nuevo PMLEO será aprender a leer al ciudadano en el contexto de su territorio, como sujeto activo y deliberante; no como un mero receptor de un discurso, sino como un auténtico productor de contenidos al cual, más que echarle carreta, debemos, insisto, aprender a escuchar.

¿Cómo vamos a lograrlo? En las memorias del Seminario Abierto que entregamos en este libro, quedan consignadas una serie de inquietudes, reflexiones y propuestas de futuro en un aparte que se titula *Horizontes de viaje*, una muy acertada referencia para comprender que la promoción de la lectura, la escritura y la oralidad, es un trasegar permanente, un abordar embarcaciones que si llegan a buen puerto es para reabastecerse y seguir de largo, porque no existe ningún último puerto posible. Estos *horizontes* dan cuenta sobre todo de la experiencia acumulada en nuestra ciudad por un sector que lleva muchos años formulándose y respondiendo preguntas, imaginando posibilidades y trabajando para encontrar los instrumentos conceptuales y prácticos para darle cuerpo a los sueños.

En consecuencia, estas memorias del Seminario Abierto 2015, las presentamos como un documento de estudio y de trabajo, como una relatoría a manera de relato que pone en circulación los saberes y los no saberes de quienes laboran día a día en este fascinante universo del texto escrito y la palabra, en la aún más fascinante Medellín.



Origen y perspectivas del Seminario Abierto

XXXXXXXXXXXX



La historia de la promoción de la lectura y la escritura en Medellín está todavía por contarse. No obstante, para nadie es un secreto que los enormes esfuerzos personales, colectivos e institucionales para sacar adelante este propósito son de vieja data. También es un hecho que desde 2010 Medellín cuenta con una política pública de lectura y escritura en proceso de discusión y formulación, cuyas orientaciones para su implementación provienen, entre otras instancias, del Comité Interinstitucional del Plan Municipal de Lectura, Escritura y Oralidad (PMLEO), conformado por más de treinta organizaciones sociales, culturales, académicas y estatales de la ciudad que trabajan en este campo.

Así mismo, dadas las fortalezas y los reconocimientos de este proyecto consensuado entre la administración pública y la sociedad civil, debemos admitir con la humildad del trabajador disciplinado que hemos avanzado lo suficiente como para pensar en la necesidad de generar información y conocimiento a partir de aquellas iniciativas de promoción de la lectura y la escritura que se ofrecen en nuestra ciudad. Hay un acumulado de experiencias, esfuerzos de sistematización y de búsqueda de nuevos desarrollos conceptuales y de estrategias originales y atractivas, y es un reclamo permanente la construcción de indicadores que trasciendan las frías cifras de los informes para una institucionalidad que demanda números, cuando lo realmente importante ocurre en la intimidad del lector y del escritor cuando se encuentran en el texto. ¿Cómo darle cuerpo y presencia a esas transformaciones que se suscitan a un nivel tan personal pero que a su vez trascienden el entorno del sujeto? La lectura nos convoca a ponernos en los zapatos del otro, a en-

frentar situaciones difíciles y complejas simplemente cambiando de perspectiva y eso es algo que no cuadra en una tabla de Excel. ¿Cómo incorporar esos relatos al acervo académico? ¿Cómo darle relevancia en los informes de evaluación institucionales? ¿Cómo reflejar el crecimiento y la transformación de los propios mediadores a medida que entran en contacto con las personas que están en una comunidad y un territorio determinados, con sus liderazgos y sus organizaciones, con su entramado social y sus vicisitudes económicas, sentimentales y políticas?

Estos y muchos otros interrogantes quedan como reflexión y horizonte de viaje para todos los asistentes a las seis jornadas de deliberación del Seminario Abierto realizadas a lo largo de 2015 y cuyas memorias recogemos en el presente libro. El mismo seminario es resultado de una investigación realizada por diversas instituciones adscritas al Comité Interinstitucional del PMLEO, titulada *Aportes al diseño de un sistema de información, medición y evaluación de las experiencias de formación de lectores y productores de texto en Medellín*. Dicha investigación se integra a su vez a un propósito más ambicioso que se trabaja desde el Observatorio de Lectura y Escritura del PMLEO, como espacio de construcción y reflexión colectiva del conocimiento acerca de las prácticas de lectura y escritura en nuestra ciudad.

Uno de los resultados de este estudio de corte exploratorio fue la construcción de unas categorías a partir de la observación de prácticas de lectura y escritura en contextos no escolares. Estas categorías son: *intervención social, experiencias y formación*, que no se presentan como algo acabado sino como semillas con proyección de crecer; por eso su desarrollo



depende de la voluntad de los sujetos que interactúan en el marco de la política pública. La metodología para su construcción partió de la perspectiva de *estudio del presente*, propuesta por Hugo Zemelman, que parte de las experiencias concretas y se articula con abstracciones de la conceptualización para volver de nuevo la mirada a las prácticas en situaciones sociales específicas, dado el carácter histórico y situado de las categorías.

En suma, estas tres categorías de observación son puntos de partida para nuevas construcciones de conocimiento que, en diálogo directo con algunas experiencias que se desarrollan actualmente en la ciudad, dan lugar a este Seminario como «espacio de contraste, confrontación, comunicación y puesta a prueba de ideas y procesos»¹. Es por demás un ejercicio de la política pública de lectura y escritura de la ciudad encaminada al componente de investigación que corresponde al observatorio. Con esta iniciativa se busca ampliar el trabajo en red y articular a las personas y las organizaciones que por diferentes circunstancias no hacen parte del Comité Interinstitucional, pero que comparten sus intereses.

Así pues, con el ánimo de compilar y poner en circulación pública las ideas y las discusiones que surgieron en el Seminario Abierto 2015, se entregan estas memorias, no en el orden secuencial de las sesiones de deliberación ni de las intervenciones de los parti-

¹ ÁLVAREZ ZAPATA, Didier, et al. Aportes al diseño de un sistema de información, medición y evaluación de las experiencias de formación de lectores y productores de texto en Medellín. Medellín: Alcaldía de Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana, Escuela Interamericana de Bibliotecología, Corporación Cultural Estanislao Zuleta, Corporación Cultural Diáfara, Fundación Ratón de Biblioteca, Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra, Biblioteca EPM, 2013. p.16.

cipantes sino en tres líneas que buscan articular los procesos, las comprensiones y los proyectos, así:

- En ***Retratos de experiencias vivas*** se identificarán las experiencias de lectura y escritura invitadas a cada encuentro.
- El apartado ***Construyendo conocimiento*** permitirá reconocer discusiones para la construcción de nuevos conocimientos o identificación de tendencias.
- Y la tercera parte, ***Horizontes de viaje***, agrupará las nuevas preguntas, los retos y las propuestas de futuro que las discusiones generaron.

Aunque este ejercicio de pensamiento y uso propositivo de la palabra esté encaminado a un interés común, se procurará —en lo posible— nombrar a quienes aportaron sus ideas y opiniones, ya que es reconociendo al otro en el diálogo y el intercambio como se construye la identidad, pues el Seminario también da lugar a la expresión de lo que da sentido y valor a la vida de quienes participan en la construcción de esta apuesta colectiva de ciudad y en el ejercicio de la política pública de lectura y escritura.

*Tatiana Jaramillo Toro*²

² **Tatiana Jaramillo Toro.** Máster en Educación y Desarrollo Humano y licenciada en Educación, Español y Literatura. En la actualidad, es promotora de lectura independiente y estuvo vinculada a la Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra (2005-2012) y a la red de bibliotecas de Comfenalco Antioquia (1997-2004). En el área editorial se desempeñó como directora y editora de la revista literaria *El Conde Letras* y ha coordinado diversas publicaciones de memoria y transferencia de experiencias de lectura y escritura. En 2015 recibió una beca para el laboratorio creativo en memoria local y patrimonio por el proyecto “Viajeros en13ntidos”. Desde el enfoque del turismo comunitario, realiza recorridos urbanos por Medellín con énfasis en el aspecto cultural y literario.



Seminario Abierto
Noviembre 12 de 2015

Promoción de lectura en espacios no convencionales



Invitados: Alejandra Daza y Edwin Ángel, Mundo Creible;
Cristian Marín y Zenaida Morales, Chiva-lectura;
Francia Molina y Sandra Milena Jaramillo, Contágame de Fantasía.
Modera: Isabel Salazar



Aquel día todo parecía normal, menos mi excesivo cansancio para esa hora de la tarde y un cierto ambiente festivo que había en el ambiente. Como de costumbre, Santiago Velásquez, de la Biblioteca EPM, nuestro anfitrión, preparaba los micrófonos para el último seminario del año, organizaba el escenario, traía el agua para los invitados, iba de aquí para allá, mientras los asistentes —unas cuarenta personas—, se saludaban efusivos, especialmente los visitantes habituales de la biblioteca.

—¡Qué milagro verte, querida! —le decía una señora a otra—. Porque ya no te dejabas ver ni en las curvas.

Y la otra le contestaba, señalándose la espalda:

—¡Bruta, es que he estado tan enferma!

Para poder dar inicio al evento, Santiago Velásquez rompió así el murmullo saludador de la gente:

—¡Tomen asiento! ¡Bienvenidos todos a la Biblioteca EPM! Hoy tenemos dos eventos muy especiales en un mismo espacio: el Festival de los Libros Biblioteca EPM y el Seminario Abierto del Observatorio de Lectura.

Mientras indagaba cuáles de los invitados me resultaban conocidos, con las mismas intenciones repasaron mis ojos al público asistente y me pareció curioso encontrar en la última fila del auditorio a un melenudo con nariz y orejas de animal salvaje. Pensé: algún actor del Festival de los Libros que se vino a colar aquí. Realmente, había muchas personas del público que me resultaron extrañas. Hasta esa familiaridad y cercanía que se respiraban tenían un tinte de rareza. Pero Santiago arrancó sin más preámbulos:

—Este año el Festival llega a su tercera edición y lo quisimos enfocar en el fenómeno cultural del consumismo literario, con lo cual queremos decir que el hecho de que una persona lea mucho no significa que sea más inteligente, mejor ser humano o que lleve una vida culturalmente más rica. Así mismo, el hecho de que una persona compre o tenga muchos libros no significa ni siquiera que lea. Sin embargo, en una sociedad consumista como la nuestra, fundamentada en la idea de que la adquisición de bienes y servicios es un fin en sí mismo y que privilegia la cultura escrita, se promueve la idea de que la compra, la posesión o la lectura de muchos libros, son acciones equivalentes, suficientes o las más eficaces para el desarrollo de la inteligencia, el mejoramiento humano y el enriquecimiento de la vida cultural. ¿Qué significa ser inteligente, ser mejor ser humano y llevar una vida culturalmente rica? ¿Qué relación existe entre todo ello y la cultura escrita y el consumismo literario? ¿Qué se deja de lado al privilegiar la cultura escrita frente a la oral? ¿Cuál es la posición de la industria editorial y de las entidades promotoras de lectura frente al consumismo literario?

Sus palabras me dejaron tonta, moralmente noqueada, pues si algo he hecho en la vida es consumir libros. En la Fiesta del Libro quisiera comprarme cuanta obra me hace guiños desde los estantes, en un deseo inabarcable y posesivo. ¿Y cuántos libros que he comprado aún no he leído? ¿Y qué ocurre al hacerlo si el milagro de poder leer nunca antes me lo había planteado como consumo? Esto era como para terminar con mi abuelita cantando: «¿Para qué los libros? ¿Para qué, Dios mío?». Pero antes de meterme en estas disquisiciones, me emocionó más la propuesta que Santiago planteó.



El lenguaje y en él las prácticas de la lectura y la escritura no se remiten a un espacio determinado sino que son lo que nos hace ser humanos y nos permite ampliar nuestro proyecto vital.

—Resulta que hoy tenemos tres experiencias que se salen un poco del molde tradicional dentro de la promoción de la lectura. Si quisiéramos ilustrar un poco, podríamos decir que los espacios aparentemente *naturales* a esa práctica social son: la biblioteca, la escuela o las casas de la cultura, como si esos fueran los espacios inherentes a la lectura... Ahorita hablábamos del lenguaje como un fenómeno que es inherente a lo humano, es decir, el lenguaje y en él las prácticas de la lectura y la escritura no se remiten a un espacio determinado sino que son lo que nos hace ser humanos y nos permite ampliar nuestro proyecto vital.

Nuevos territorios para leer

Cuando Santiago habló de experiencias emergentes al margen de los espacios históricamente legitimados para leer y escribir, me latió más fuerte el corazón, pues en estos días me obsesiona la idea de que recorrer la ciudad con los sentidos bien dispuestos para captar lo que su entorno nos ofrece es otra forma de leer la urbe, de reconocerla para construir nuevos sentidos en nuestro tránsito por ella. Por eso defiendo la idea de que los lugares en sí mismos se vinculan con prácticas que son aceptables o inadmisibles, según el espacio social donde ocurren.

De hecho, la relevancia de las tres experiencias no convencionales convocadas al seminario justamente radica en que se salen de los lugares tradicionales de promoción de lectura y buscan resignificar esos nuevos espacios donde inciden de manera directa: la ludoteca, en el proyecto Contágame de Fantasía; la casa, en el proyecto Mundo Creíble y la chiva,

el tradicional medio de transporte de los pueblos de Antioquia, en el proyecto Chiva Lectura.

Precisamente por las quejas provenientes de dos representativos espacios sociales como el hogar y la escuela es que surge el proyecto Mundo Creíble. Así lo deja ver Alejandra Daza cuando narra los inicios de esta experiencia:

—Hay una imagen que habla de la queja de padres y docentes, aquí empieza nuestra investigación y nace el libro *Como Pedro por su casa*, finalmente el libro pretende escuchar un poco al docente y al padre. El docente dice: *No quiero criar*, y el padre de familia responde: *No tengo tiempo, ¿qué hago?, tengo que trabajar*. El libro nace frente a una necesidad de resignificar el hogar, de re significar la casa. La casa fue creada para ser un lugar de encuentro y ahorita perdió su sentido, la casa se volvió un lugar de paso donde entramos y salimos rápidamente. La mayoría del tiempo estamos fuera y cuando llega el tiempo de la reunión familiar, cada uno está en su habitación, en su espacio. Y como ya hay televisor en cada habitación; no hay posibilidad del encuentro.

Al mencionar estos espacios me refiero tanto al lugar físico como al entramado simbólico generado desde un orden institucional. Al respecto, anotó Isabel Salazar, moderadora del encuentro, que estas experiencias llamadas no convencionales difuminan las fronteras institucionales, pues en la casa está la escuela, en la escuela está la casa y, desafortunadamente, en la casa está el trabajo. Este cruce de fronteras fue palpable en Chiva Lectura, proyecto de lectura en voz alta de cuentos y poemas para los pasajeros de las chivas de San Vicente Ferrer.

—Un señor nos dijo que no había podido ir el domingo pasado porque estaba haciendo unas vueltas y nosotros le respondimos que tranquilo, que no era tan grave, entonces él sonríe y afirma: *¿Entonces no me ponen la falta?*

Esta curiosa anécdota la refirió Cristian Marín, promotor de lectura del proyecto recordando esa vieja práctica del control de asistencia, heredada del sistema escolar.

La casa se volvió un lugar de paso donde entramos y salimos rápidamente. La mayoría del tiempo estamos fuera y cuando llega el tiempo de la reunión familiar, cada uno está en su habitación, en su espacio.

¡Yo maté una chucha! Un descubrimiento del teatro didáctico

Ese ambiente enrarecido del inicio volvió a aparecer cuando del escenario surgió Zari, una especie de canguro con cara de ratón, personaje del proyecto Contágame de Fantasía del Inder, que me desajustó la idea preestablecida de lo que es un encuentro académico, pues en el seminario nunca antes habían aparecido el gesto, el grito, ni la máscara como herramientas de expresión de las discusiones que este espacio suele propiciar. Esto me dejó atónita y más cuando Francia Molina, líder del proyecto, empezó a explicarle al público:

—Esa amiguita es un animalito que quiero mucho pero que yo no conocía y cada vez que yo lo veía me daba tanto miedo que salía corriendo y le tiraba muchas piedras y gritaba: ¡Ayúdenme, ayúdenme con



ese animal tan feo! Pero hoy aprendí que ese animalito nos quiere mucho y que hay que cuidarlo muchísimo.

El uso de diminutivos, la melosería y el discurso didactista me revelaron de inmediato que la intención de esta puesta en escena era que aprendiéramos a proteger las zarigüeyas. Eso me creó cierta resistencia porque no puedo evitar sentir que bajo ese aniñamiento del lenguaje subyace la idea de considerar a los niños incapaces de comprender, agravado por el hecho intencionado de querer enseñar explícitamente hechos, principios y pautas de comportamiento.

En aquel diálogo entre Francia, Zari y el público, salió a relucir un cúmulo de informaciones sobre las zarigüeyas: que las confunden con ratas, pero no son roedores sino marsupiales y por ello cargan sus crías en una bolsa que tienen en su parte delantera; que reciben diversos nombres según el país donde se encuentren: chucha, raposa, múcura, rabipelado, entre otros; que una reacción de defensa del animal es desmayarse y expeler un orín que huele fatal y que debido al movimiento de tierra por las obras que hay actualmente en la ciudad, las zarigüeyas están buscando refugio.

Mi asombro aumentaba, no porque creyera que el seminario era de zoología, sino que por el contrario, se revelaban demasiados datos de este animal y la trascendencia que esto tuvo para mí fue insospechada: acababa de descubrir que en mi adolescencia ¡había matado una chucha! Y venir a saberlo casi treinta años después de que lo hice pensando que se trataba de una rata, no solo me sumió en un bajón moral, sino que no entendía cómo pude estar tantos años sin acceder a esta información.

¿Nuevas estrategias de lectura?

El uso de diversos recursos para entregar al público contenidos libresco puede verse ensanchado en estas experiencias no convencionales de promoción de la lectura, pues a la tradicional narración, lectura silenciosa y lectura en voz alta, que son sus estrategias por antonomasia, ¿podría decirse que se le suma también el teatro? ¿O el ritual en torno al libro como ocurre en los eventos y talleres a partir de la publicación *Como Pedro por su casa*? ¿O la edición misma de libros como este que toma como eje la experiencia y la voz de las familias que han participado de las indagaciones previas de su creadora?

Del mismo modo, cuando los mediadores de Chiva-lectura reflexionan: *¿Es la lectura en voz alta la que contribuye a la formación de lectores, o es la manera como el mediador la dinamiza?*, están enriqueciendo y propiciando una transformación de esta práctica tan *naturalizada* dentro del gremio.

Fue evidente que el teatro ocupó el centro de las intervenciones en el seminario, pues además de Zari, como parte de la experiencia de Mundo Creíble, contamos con la presencia de Ferozo, un lobo tierno que vino a contarnos la verdadera historia del lobo feroz (al fin no se trataba de un actor que se había colado en este evento). Las parodias de esos cuentos clásicos archiconocidos tienen su propio encanto porque uno entra en la complicidad de quebrantar el *deber ser*, en este caso particular, Ferozo iba en contra de la idea de que todos los lobos son astutos y malos en las historias:



—Cómo es posible que esos cerditos estén divirtiéndose y lobo feroz esté solo aquí, queriendo jugar con alguien. ¡Oh! No me gusta cuando no quieren jugar conmigo... Vi una chimenea y decidí entrar por ahí, he visto un humano de barba blanca y vestido rojo entrar por ahí y me dije: si ese señor tan gordo entra, Lobo Feroz también es capaz de entrar, y me subí por detrás de la casa, me metí con cuidado, con mucho cuidado. Cuando el cerdito mayor se dio cuenta de que yo estaba entrando, prendió la chimenea y... Bueno. Ahí el Lobo Feroz perdió su colita. Así que salí y me fui muy triste pero, ¿quieren que les diga otra cosa? No me duele tanto que me hayan quemado la colita; lo que más me duele es que ellos anden diciendo por ahí que hay un lobo feroz que se los quería comer y han llenado el mundo de malas noticias mías. Pero no les crean, la verdad la tiene el que la cuenta y esta es *La verdadera historia de cómo el lobo perdió su colita*; el otro cuento dicen que se llama *Los tres cerditos y el lobo feroz*. Yo no me lo he leído.

De la misma manera que buscan quebrarse esquemas en los contenidos, las experiencias de promoción de lectura no convencionales cuestionan pautas y prácticas establecidas en los distintos espacios sociales que dan lugar a nuevas propuestas. Así sucedió en Mundo Creíble ante el dilema que confronta a los padres en el proceso de crianza:

—¿Qué le doy? —se preguntaba Alejandra respecto de su hijo—. ¿El conocimiento o el placer? ¿Le doy el placer o esto que creo que es muy conveniente y que a su edad debería saber? A su edad ¡debería, debería y debería!

De la misma manera que buscan quebrarse esquemas en los contenidos, las experiencias de promoción de lectura no convencionales cuestionan pautas y prácticas establecidas en los distintos espacios sociales que dan lugar a nuevas propuestas.

Estas preguntas terminaron finalmente dando forma a su proyecto. Por eso ella afirma de manera rotunda:

—Si algo ha sido muy fuerte en Mundo Creíble es lo placentero. Definitivamente, si no es placentero, ¡no lo hagas! ¡Renuncia! Esto es algo que perdemos rápidamente: el placer.

Los riesgos de salirse del molde

Atraverse a romper esquemas está en la esencia de cada una de estas propuestas y los primeros que deben hacerlo son quienes están al frente del proyecto mismo. Vencer los propios prejuicios fue uno de los retos que tuvo que enfrentar Cristian cuando comenzaron con la puesta en marcha de Chiva-lectura:

—Yo iba con muchos prejuicios, que iba a ser más difícil porque en la población campesina no se aprecia la lectura o no se conoce el valor que tiene, y entonces yo pensé que iba a ser más difícil y que las personas no nos iban a poner cuidado y, por el contrario, muchas personas nos comentaban sobre autores que leían, cosas que escribían, historias que sabían, adivinanzas, toda esta riqueza cultural que ellos tienen.

La práctica directa de la animación a la lectura en las chivas, trajo también una serie de dificultades.

Entre otras, el poco tiempo para la intervención.

—Apenas media horita —comenta Cristian— y en esa media horita hacíamos la lectura de un cuento y si nos alcanzaba hacíamos un poema y también le agregábamos trabalenguas o coplas.

Lidiar con el ruido que interfería la lectura y convertirse en una fuente sonora más de este ambiente tan contaminado acústicamente, fue otro obstáculo que los promotores de lectura han tenido que enfrentar:

—La gente subiendo los mercados, a los lados tiendas y bares con música a todo taco. Hay mucho ruido externo y además las personas están conversando entre ellas. Y encima de esto estábamos rompiendo esquemas porque no eran las personas las que querían ir a un evento de promoción de lectura sino que nosotros llegábamos, nos subíamos a la chiva, organizábamos el equipo y comenzábamos a leer y a la gente le tocaba escuchar.

Esto de que a los pasajeros *les tocaba escuchar*, es un punto que me parece vale la pena meditar sobre este proyecto, pues me recordó las necesarias reflexiones que el artista e ingeniero sonoro, Carlos Gómez Caballero, hacía sobre el sonido y el poder en uno de los *colaboratorios* del Parque Explora y el Museo de Arte Moderno de Medellín (MAMM). Dado que nuestros oídos no tienen párpados, no podemos dejar de escuchar sonidos que superan ciertos decibeles, aun si lo quisiéramos. Por tanto, nos imponen e imponemos músicas y mensajes o terminamos hablándonos fuerte para que se sepa quién manda o controla una situación, vulnerando nuestro derecho a no escuchar.

Atraverse a romper esquemas está en la esencia de cada una de estas propuestas y los primeros que deben hacerlo son quienes están al frente del proyecto mismo. Vencer los propios prejuicios fue uno de los retos que tuvo que enfrentar Cristian cuando comenzaron con la puesta en marcha de Chiva Lectura:

—Yo iba con muchos prejuicios, que iba a ser más difícil porque en la población campesina no se aprecia la lectura o no se conoce el valor que tiene, y entonces yo pensé que iba a ser más difícil y que las personas no nos iban a poner cuidado y, por el contrario, muchas personas nos comentaban sobre autores que leían, cosas que escribían, historias que sabían, adivinanzas, toda esta riqueza cultural que ellos tienen.

El ambiente en la chiva que describía Cristian no se ajusta a las condiciones ideales que un promotor de lectura quisiera para llevar a cabo sus actividades. Esas condiciones se han adaptado metodológicamente a lo que en el gremio de promotores de lectura correspondería a un taller. Pero la misma Zenaida dijo:

—El espacio no nos permitía nuestra actividad como talleristas, nos dimos cuenta de que no podíamos, pero el espacio nos daba otras posibilidades. En ocasiones estábamos leyendo un cuento y paraban a subir bultos, a recoger pasajeros, entonces uno se adapta a ese ambiente. Por ejemplo, podía parar la lectura mientras subían los bultos, tampoco había problema, el espacio nos facilitaba esto.

Acciones políticas y organizativas que trazan nuevas rutas para la promoción de la lectura

En estos nuevos contextos, el promotor de lectura se ve abocado entonces a incrementar su apertura y respuesta adaptativa a las circunstancias externas, no solo desde el punto de vista práctico sino desde las políticas y las condiciones organizacionales para que este tipo de propuestas puedan tener cabida como opciones sociales y culturales a las que puedan acceder los ciudadanos. Por ejemplo, el hecho de que el Instituto de Cultura y Patrimonio de la Gobernación de Antioquia otorgue un estímulo al talento creativo en la línea de fomento de lectura y escritura en espacios no convencionales, ya es todo un logro para que este tipo de propuestas surjan y se difundan. En efecto, Chiva Lectura no existía, pero esta convocatoria pública propició su surgimiento.

Quizás también esas condiciones favorables del entorno, además del interés institucional, fueron las que estimularon a las ludotecarias a participar en capacitaciones sobre promoción de la lectura y a emprender otras propuestas desde las 73 ludotecas existentes en Medellín: la construcción de libros artesanales, la narración oral, la creación de canciones inspiradas en personajes de los cuentos, además del énfasis en el teatro que desde hace nueve años utilizan para promover libros de la literatura infantil y aprovechar la fiesta de Halloween para que los niños representen personajes literarios y actúen en un gran festival que organizan anualmente.

Contra modelos colonizadores y resultados preestablecidos

Al tratar de indagar en dónde radica lo no convencional en estas propuestas emergentes, la moderadora Isabel Salazar, indicó:

—Como espacios no convencionales de lectura, las tres experiencias transitan fronteras que no están fijas. ¿Dónde comenzó a escribirse el libro o el texto de Ferozo o el de Zari? ¿Dónde comienzan y dónde terminan estos textos y qué significado cobra aquí promover el leer? En ese promover la lectura, ¿qué es lo que está pasando? Es decir, ¿qué es lo que se está movilizando?

Decía García Lorca que *el teatro es poesía que se sale del libro para hacerse humana*. Quizás por esto las fronteras entre la palabra escrita y la palabra representada están más próximas de lo que pensábamos, pero, ¿lo mismo podrá suceder con la palabra y

el cine, la palabra y la música y así sucesivamente con los distintos lenguajes expresivos que la involucran?

Por otra parte, Isabel también declaró que lo no convencional no tiene un resultado predefinido:

—Habernos arriesgado también a que hoy estuvieran los personajes, porque hacen parte de lo que cada uno está trabajando con el objeto libro o con el texto o con el leer tiene que ver con cada uno de los seres que están accediendo a la experiencia, pero no se tiene un resultado predefinido y eso creo que era otra posibilidad de interpretación de lo que era no convencional.

En la misma línea, Lina Pulgarín, promotora de lectura de Comfenalco, opinó que lo no convencional no parte de modelos sino de *la voz de los otros*. Refiriéndose expresamente al libro *Como Pedro por su casa*, dijo:

—He tenido la oportunidad de estar un poco cerca a sus autores y al proyecto, es que la forma en que se construye realmente es no convencional, es decir, es un proyecto que surge desde la experiencia, desde la voz de los otros y no desde una propuesta colonialista. Hay muchas prácticas de promoción de la lectura que siguen siendo colonialistas y creo que esta surge justamente de haber escuchado durante un tiempo

Decía García Lorca que *el teatro es poesía que se sale del libro para hacerse humana*. Quizás por esto las fronteras entre la palabra escrita y la palabra representada están más próximas de lo que pensábamos, pero, ¿lo mismo podrá suceder con la palabra y el cine, la palabra y la música y así sucesivamente con los distintos lenguajes expresivos que la involucran?

muy importante a los niños, a las familias, y optar por esas posibilidades de resignificar la palabra y el concepto de hogar.

Última escena

Y aunque siempre me ha parecido que voy por el mundo con mi teatrómetro estropeado por mi falta de sensibilidad hacia el teatro, este seminario me regresó a sus orillas con más curiosidad sobre sus posibilidades para volver presente lo ausente, para conmovernos con las situaciones que nos pasan día a día. De Chiva Lectura, por ejemplo, ya quisiera ver representado este cuadro que Zenaida compartió con el público, referido a las copias de textos literarios que entregan a los pasajeros:

—El primer día, un señor nos dice: *¿Eso pa qué?* El segundo día: *No me dé eso, no quiero.* Al principio no decía nada más pero a medida que pasó el tiempo era uno de los que más participaba en las adivinanzas y en los dichos. Siempre para despedirnos le preguntábamos si quería que volviéramos, y respondía que sí. A medida que pasó el tiempo nos dimos cuenta de que le había gustado el proyecto y que el señor no recibía la copia de los textos porque no sabía leer.



—El primer día, un señor nos dice: *¿Eso pa qué?* El segundo día: *No me dé eso, no quiero.* Al principio no decía nada más pero a medida que pasó el tiempo era uno de los que más participaba en las adivinanzas y en los dichos. Siempre para despedirnos le preguntábamos si quería que volviéramos, y respondía que sí. A medida que pasó el tiempo nos dimos cuenta de que le había gustado el proyecto y que el señor no recibía la copia de los textos porque no sabía leer.

Seminario Abierto
Mayo 21 de 2015

La intervención social desde la polifonía de las experiencias



Invitados: Cristian Camilo Otálvaro Quintero y Paulina Gómez, talleristas de la Red de Escritores de Medellín; María Angélica Navas, coordinadora de Educación y Liliana Martínez, asesora pedagógica de La Ciudad de los Niños, Museo de Arte Moderno de Medellín (MAMM); Walter Ardila y David Ocampo, director y codirector de la Fundación Trash Art.

Modera: Isabel Salazar





Llena de expectativas por saber cómo sería el encuentro inicial del Seminario Abierto, sobre todo porque iniciaba con un asunto que se me dibujaba peliagudo, la intervención social, me detuve a meditar en las experiencias invitadas y me llegaron muchos recuerdos, pues en dos de estos proyectos había participado como promotora de lectura. Entonces me sentí un poco en la familiaridad de la casa por los invitados, los contenidos y sus propuestas, pero al final me había sorprendido con nuevos descubrimientos y con muchas más nuevas preguntas de las que esperaba encontrar.

Para adentrarnos en la categoría *Intervención social* haremos énfasis en lo que cada una de las experiencias presentadas, desde sus prácticas y discursos, considera que se pone en escena cuando nos referimos a ella. Sin pretender encasillar las discusiones en ideas y disertaciones preestablecidas, Isabel Salazar, moderadora del encuentro, propuso iniciar con una síntesis de cada una de las experiencias, para luego profundizar en ellas mediante unas preguntas orientadoras y, finalmente, entrar en diálogo abierto con el público asistente.

Retratos de experiencias vivas

El Seminario Abierto del Observatorio de Lectura y Escritura más que contar con la orientación de expertos y especialistas para abordar sus asuntos de interés, busca reconocer las prácticas que en materia de lectura y escritura se llevan a cabo en Medellín, reivindicando el valor del hacer activo, inserto en la realidad social donde se sitúa. Atendiendo a lo anterior, en esta oportunidad se convocaron las siguientes experiencias:

La Ciudad de los Niños

Programa que adelanta desde hace cinco años el MAMM, con el fin de que los niños compartan sus imaginarios de ciudad a través del arte y la literatura. “La Ciudad de los Niños es una experiencia significativa de construcción de ciudadanías infantiles, lazos de convivencia, mecanismos de participación y expresiones de autonomía desde el arte moderno y contemporáneo, la literatura y la escritura, en la que constantemente se fomenta la sensibilidad”.³ Esta iniciativa pedagógica considera el juego y el valor de la palabra de los niños como ejes de su intervención.

La Ciudad de los Niños se ha desarrollado en Santo Domingo, Las Estancias, Villatina, Villa Guadalupe, Llanaditas, Caicedo, La Iguañá y El Limonar con estrategias como talleres semanales, recorridos por la ciudad y sus alrededores, encuentros con artistas, además de la correspondencia escrita con niños de

³ La Ciudad de los Niños, Museo de Arte Moderno de Medellín, Bancolombia, Medellín, 2014. [Formato Mp4], 8:59 minutos, sonido, color.

otros lugares de la ciudad y del mundo. Estas acciones se llevan a cabo con la ayuda de una red institucional conformada por organizaciones que tienen su trabajo de base en los territorios donde se realiza el proyecto y con las que comparten intereses y afinidades.

La Ciudad de los Niños es una experiencia significativa de construcción de ciudadanías infantiles, lazos de convivencia, mecanismos de participación y expresiones de autonomía desde el arte moderno y contemporáneo, la literatura y la escritura, en la que constantemente se fomenta la sensibilidad.

Los rasgos básicos de identificación de este programa fueron compartidos por María Angélica Navas, coordinadora de Educación del MAMM, y Liliana Martínez, asesora pedagógica de La Ciudad de los Niños, quienes además utilizaron un registro audiovisual para comunicar la experiencia.

Fundación Trash Art

Por parte de esta organización intervinieron Walter Artieda, director, y David Ocampo, codirector, quienes también utilizaron un video para dar cuenta de la experiencia que aún se encuentra en proceso con la comunidad de San José del Pinar.

La Fundación Trash Art lleva más de dos años en funcionamiento y su campo de acción no solo ha sido Medellín sino diversos municipios de Antioquia. Su nombre hace referencia a una corriente artística en la que se cambia la función y el contexto habitual de

los objetos cotidianos para tratar de que las personas vean y sientan su entorno de una manera diferente. Los ejes de su intervención lo expresan en el eslogan *lee, crea y recicla*. Entienden la lectura como una experiencia sensorial que se desarrolla a partir de la interpretación de múltiples códigos, además del escrito; la creación como la materialización de una idea a través de lenguajes artísticos: teatro, música, danza, artes plásticas y diseño sostenible; y el reciclaje como un modelo de vida amigable con el ecosistema. Por eso en la práctica, las piezas elaboradas para la creación artística se hacen con materiales e insumos reciclables.

Con una intencionada apertura a la adaptación y al cambio, los líderes de Trash Art participan codo a codo con la comunidad para construir memoria colectiva y el reconocimiento de sus miembros como sujetos políticos a través de su historia. De ahí que usen el arte y la lectura como detonantes para construir imaginarios e involucrar a los participantes en creaciones colectivas, donde las habilidades y los conocimientos de cada uno aporten a la construcción conjunta. Su intención de empoderar a las comunidades para que enfrenen sus propias realidades que, como hechos históricos, han marcado tanto al territorio como la existencia de cada uno de sus miembros, los lleva a generar procesos de memoria, reflexión, identificación y catarsis por medio del arte y la lectura.

Los líderes de Trash Art participan codo a codo con la comunidad para construir memoria colectiva y el reconocimiento de sus miembros como sujetos políticos a través de su historia.

Red de Escritores



Es un proyecto del Plan Municipal de Lectura y Escritura de la Alcaldía de Medellín en asocio con la Universidad de Antioquia, que empezó actividades en 2002 dentro del programa de Redes de Cultura como desarrollo de las políticas públicas de la ciudad y bajo la dirección conceptual y pedagógica del Grupo de Investigación Didácticas y Nuevas Tecnologías de la Facultad de Educación. En sus inicios, este proyecto se llamaba Red de Escritores Escolares, por desarrollarse en las instituciones educativas, pero a partir de 2011 empezó a irrumpir en espacios no convencionales de lectura y escritura, lo que llevó a su equipo de trabajo a replantear las bases de su intervención.

Su objetivo es potenciar el aprendizaje, la sensibilidad literaria, la capacidad de expresión y comunicación oral y escrita en los niños, los jóvenes y los adultos que participan en el proyecto. Para ello ofrecen talleres semestrales en los géneros narrativo, expositivo y poético; realizan conversatorios con artistas; hacen recorridos urbanos y pedagógicos por espacios de la ciudad y publican los textos de los participantes en medios digitales como la revista *Alejandra*. Estas actividades las desarrollan en instituciones educativas y otros espacios como bibliotecas y casas de la cultura, y otros no convencionales como centros de reclusión y de atención al menor.

Conscientes de la emergencia de nuevas formas de escribir y de la importancia que en este campo tiene la multimodalidad, la Red de Escritores también desarrolla una labor formativa dirigida a maestros, profesionales y adultos significativos para que esti-

mulen desde la escuela y el hogar el desarrollo de las habilidades comunicativas en sus estudiantes, hijos y familiares a cargo. Con este fin han implementado acciones como la emisión de programas radiales, boletines formativos, envío de mensajes de texto con recomendaciones y la conformación de comunidades virtuales de aprendizaje, entre otras. Vale aclarar que los contenidos y las estrategias planteados para la formación son el resultado de procesos investigativos, de sistematización y producción de conocimiento que llevan a cabo los talleristas que adelantan el proyecto.

Este abrebocas sobre la Red de Escritores fue compartido por Cristian Otálvaro Quintero y Paulina Gómez, talleristas del proyecto, quienes también participaron en las discusiones que se presentan a continuación.

La Red de Escritores también desarrolla una labor formativa dirigida a maestros, profesionales y adultos significativos para que estimulen desde la escuela y el hogar el desarrollo de las habilidades comunicativas en sus estudiantes, hijos y familiares a cargo. Con este fin han implementado acciones como la emisión de programas radiales, boletines formativos, envío de mensajes de texto con recomendaciones y la conformación de comunidades virtuales de aprendizaje, entre otras.

Construyendo conocimiento



Para la aproximación a la categoría *intervención social* durante el Seminario, se tomaron como punto de partida las diversas posturas que al respecto surgieron en el diálogo, antes que acudir a conceptos preestablecidos. Por eso, en primer lugar, se expondrán los principales elementos asociados a esta unidad comprensiva desde los tópicos más reiterados que emergieron en la conversación, tejida a partir de las tres experiencias convocadas y los aportes del público. Finalmente, se propone un acercamiento a la *intervención social* tratando de articular los elementos que se mencionan a continuación.

El lugar preponderante de los sujetos de la *intervención social*

Los intereses ideológicos y las intencionalidades de las tres experiencias compartidas en el seminario, revelan la transformación de los sujetos de la *intervención social* como el fin último en torno al cual se movilizan institucionalmente prácticas, contenidos y recursos. Esta expectativa se traduce en el afán de que el sujeto se proyecte y exprese su ser auténtico por diversos medios como el arte, pero también mediante la palabra en todas sus manifestaciones. Por ello en los discursos que sustentan estas experiencias se declara abiertamente la intención de dar la palabra a los sujetos. Así lo deja ver Liliana Martínez, asesora pedagógica de la Ciudad de los Niños:

—Hay una pregunta central que atraviesa todo el proyecto y es la pregunta por las infancias. No una

única infancia. Y es desde su carácter diverso y plural que hemos querido dar la palabra a los niños intentando salir del *deber ser*. Buscando que estas infancias se proyecten y se expresen a plenitud con la mediación del arte y la literatura. Siempre nos estamos preguntando qué significa dar la palabra a los niños porque a veces uno cree que les está dando la palabra a ellos, pero como adultos la sugerimos o manipulamos. Con los niños se siente más el peso del *deber ser* desde la escuela y la familia. ¿Qué hacemos con esa palabra que va y viene?

Dar la palabra a los participantes también evidencia una transformación de su rol como beneficiarios, asumiendo de esta manera un papel más activo, ya que, como declaró Walter: *no solo son receptores de arte sino que también lo producen*. Esta situación trastoca los roles tradicionales que desempeñan los destinatarios directos de la intervención, pues de lectores y espectadores pasan a ser también autores y creadores, mediante estrategias que se implementan con este propósito. Para reafirmar esa posición, David Ocampo, también de Trash Art, menciona algunas de sus experiencias:

—Este 30 de mayo [corría el 2015] tendremos la exposición *De morro a morro*, para contar dos historias de barrio a partir de las piezas gráficas de los chicos protagonistas con sus textos narrativos; además haremos un conversatorio con ellos en el rol de expositores y artistas pues, aunque no sean titulados por una universidad ni sigan los estándares de los procesos curatoriales, desde su popularidad se sienten, de una u otra manera, escuchados por una ciudad, pues lo que narran es su historia contada a su manera.



Y agrega:

—En la Fiesta del Libro integramos a la decoración de la carpa los trabajos plásticos de los chicos. En un encuentro en el que estaban grafitando con Jeihhco (*hip-hopper*, cantante y líder juvenil de la comuna 13) nos decían: *Antes veníamos a la Fiesta del Libro porque nos traían del colegio y ahora estamos en la Fiesta del Libro grafitando y grafitar en este espacio de ciudad es reconocernos*. Entonces más que devolverles a ellos algo, es ver cómo se reconocen en los escenarios donde están, qué apropiaciones hacen para poder contar su historia.

Estas apropiaciones que los sujetos de la intervención hacen para sí les permite, de cierta manera, ser reconocidos y además convertirse en agentes propositivos en su territorio pues, como recalcó David, los encuentros con la comunidad se hacen también con el propósito de que puedan ser capaces de enfrentar sus realidades que, como hechos históricos, han marcado tanto al territorio como la existencia de cada uno de los participantes.

Si bien estas experiencias abogan en un alto grado por la proyección subjetiva, la construcción colectiva mediada por el respeto hacia los conocimientos y aportes de cada participante fue otro de los elementos comunes encontrados. Por ello sus continuas referencias al ejercicio de la producción colectiva de exposiciones, obras musicales, espectáculos de danza y teatro, así como las publicaciones colectivas y las comunidades virtuales de aprendizaje en las que se procura un vínculo con la construcción de ciudadanías, memorias colectivas, lazos de convivencia y participación.

Nuevos retos y competencias del mediador

Las experiencias presentadas evidenciaron que no solo se transforman los destinatarios directos de la intervención sino también los mediadores que interactúan con ellos en un efecto espejo: *Cuando leemos al otro* —comentó David— *nos leemos a nosotros mismos*.

Y esta reciprocidad es quizás la que genera una relación más horizontal y cercana entre el mediador y las comunidades.

Desde la categoría que nos ocupa, el mediador, según Walter, podría entenderse como *un otro que incide en la comunidad y toma algo de ella, pero también permite que siga sus propios procesos y evolución*.

Esta doble vía de la influencia confronta la tradicional visión paternalista y mesiánica de la intervención. A propósito, Mauricio Misas, promotor de lectura de la Fundación Taller de Letras, formuló la pregunta:

—¿Qué queda en los mediadores? El mediador también gana muchos aprendizajes, pues la transformación es en ambos sentidos: para los que llegan y para los que se quedan ahí. No es reproducir la visión paternalista de *les ayudamos a ellos*, sino que se trata de algo recíproco para compartir experiencias.

Las experiencias presentadas evidenciaron que no solo se transforman los destinatarios directos de la intervención sino también los mediadores que interactúan con ellos en un efecto espejo: *Cuando leemos al otro* —comentó David— *nos leemos a nosotros mismos*.



Todo ello evidencia un cambio histórico en el rol del mediador ya que anteriormente este debía ser un *experto* y había una exigencia implícita de una alta competencia para el oficio. Pero al observar las experiencias presentadas en el seminario, es claro que hoy se utilizan diversas expresiones artísticas y como además se genera una apertura mucho más horizontal a esa realidad cambiante, el papel de los mediadores también cambia y de alguna forma se baja del pedestal. Como lo hace Trash Art con el grafiti o la Red de Escritores cuando propone hacer un *collage* con adolescentes de un Centro de Acogida⁴ (cosa que no ocurría cuando la red funcionaba en las escuelas); o cuando La Ciudad de los Niños plantea explorar el entorno desde los sentidos, resulta evidente que se está desacralizando el papel del mediador, quien además de requerir unas competencias desde el saber, requiere ahora unas competencias sociales para estar con otros, para adaptarse a nuevos contextos y ser un poco camaleónico para lograr acceder a los territorios.

Y como si fuera poco, desde una visión más especializada y académica aparece la reivindicación de un mediador que investiga, produce conocimiento y sistematiza sus experiencias, un perfil generalmente exigido a quienes están vinculados a la formación de formadores o buscan validar sus prácticas desde el saber y la academia. Al respecto, intervino Cristian Otálvaro de la Red de Escritores:

—En 2014 realizamos una sistematización de los procesos de escritura, corrección y publicación que fue llevada a cabo por los mismos talleristas y trajo

⁴ Centros de internamiento preventivo para menores infractores previstos en el Código de Procedimiento Penal.

muchos beneficios al proyecto. Ahora, todas estas reflexiones nunca han estado desvinculadas del interés por el público.

Las múltiples transformaciones que emergen en la *intervención social*

Daniela Cardona, de la Corporación Estanislao Zuleta⁵, hizo notar que no solo los participantes y los mediadores son susceptibles de transformarse en una intervención, sino también las instituciones, los conceptos, las categorías, las posiciones y las orientaciones que cambian al entrar en relación con los contextos.

El reconocimiento de los cambios que suscita la *intervención social* en muy diversos aspectos de las experiencias presentadas estuvo motivado por la pregunta de la moderadora Isabela Salazar sobre los enfoques que orientan sus estrategias y acciones: *esto nos demuestra que la orientación más que una fijación es una posibilidad de creación.*

No solo los participantes y los mediadores son susceptibles de transformarse en una intervención, sino también las instituciones, los conceptos, las categorías, las posiciones y orientaciones que cambian al entrar en relación con los contextos.

⁵ Corpozuleta. Entidad que busca «promover y fortalecer los dominios de la cultura que conciernen con el pensar, en el que se comprende el arte, las ciencias, la filosofía y los saberes humanos, pero no reducidos a las fronteras académicas sino puestos al servicio de la formación de ciudadanos solidarios y democráticos, como el camino para el logro de una sociedad más justa, equitativa y razonable y de una vida guiada por unos ideales renovados».

Por lo anterior, Paulina Gómez, de la Red de Escritores, advirtió sobre la tensión entre movilidad y estática de los proyectos pues hay que elegir qué debe permanecer y qué se debe transformar.



Cambios institucionales a partir de las experiencias vividas

Veamos algunos momentos importantes de cambio en los proyectos, a partir de las experiencias vividas en su encuentro con las personas y las comunidades sobre las cuales estos buscan dejar las semillas para la construcción de sus propios horizontes vitales.

En el caso de La Ciudad de los Niños, comentó Liliana Martínez, el proyecto estuvo inspirado en la propuesta La Ciudad y los Niños del italiano Francesco Tonucci, de la cual se empezaron a alejar por la realidad institucional, pedagógica y los contextos tan distintos a los planteados por este pedagogo. Esta situación revela que la realidad se impone a pesar de los modelos o los lineamientos que se tengan como norte.

Por otro lado, Cristian destacó como un hito transformador de la Red de Escritores cuando en 2011 y 2012, por invitación de la Gobernación de Antioquia para ampliar la cobertura en el ámbito departamental, el proyecto enfocó su intervención en lugares diferentes a las escuelas y empezó a incidir en espacios no convencionales de lectura y escritura. La emergencia de nuevos contextos de acción y el acercamiento a nuevos públicos los llevó a reflexionar sobre las prácticas, la didáctica y lo que entendían como habilidades comunicativas a partir de las experiencias concretas en los nuevos territorios.

En cuanto a Trash Art, más que destacar un acontecimiento concreto de transformación en sus orientaciones, exponen en su discurso una actitud muy arraigada de apertura al cambio. Es lo que dejó ver Walter cuando explicó que desarrollan su trabajo desde las tres líneas “*lee, crea y recicla*” de una manera articulada, errando, copiando, mezclando, adaptando, porque hay que estar cambiando permanentemente.

Compilando lo anterior, Consuelo Marín, promotora de lectura independiente, concluyó:

—Las tres experiencias presentadas ponen en evidencia que la realidad sobre la que intervenimos nos obliga a transformarnos, pues tiene sus propias exigencias y demandas. Total que las tres han tenido que transformarse para llegar a esa realidad. Pero, ¿qué es la realidad? Es el momento y el territorio en donde sucede lo social, lo humano y su lenguaje. Esto suscita dos preguntas: ¿Hasta dónde los proyectos deben estar cambiando de acuerdo con las demandas de la realidad? ¿Y quién dice que se debe cambiar?

Pero estos interrogantes serán desarrollados con mayor detalle en el apartado *Horizontes de viaje*, por los nuevos retos y problematizaciones que implican.

El reconocimiento del territorio: una exigencia para lograr intervenciones incluyentes

Las tres experiencias mostraron que la incursión en los territorios se lleva a cabo desde la institucionalidad, pero Isabel Salazar hizo notar que cada una tiene una relación diferente con lo institucional:



—Unas parten de un proyecto, o sea, desde lo abstracto que al llegar a un contexto hace que se modifique, como ocurre en La Ciudad de los Niños. O que surgen de una acción conjunta de ciudad como son las redes culturales para el caso de la Red de Escritores, cuya relación con el mundo académico enfatiza su vocación para construir conocimiento. Muy diferente es el caso de Trash Art en su afán de una constante experimentación.

—Las tres experiencias presentadas ponen en evidencia que la realidad sobre la que intervenimos nos obliga a transformarnos, pues tiene sus propias exigencias y demandas. Total que las tres han tenido que transformarse para llegar a esa realidad. Pero, ¿qué es la realidad? Es el momento y el territorio en donde sucede lo social, lo humano y su lenguaje. Esto suscita dos preguntas: ¿Hasta dónde los proyectos deben estar cambiando de acuerdo con las demandas de la realidad? ¿Y quién dice qué se debe cambiar?

La Ciudad de los Niños, al ser una iniciativa del Museo de Arte Moderno de Medellín, difumina fronteras y amplía el espectro institucional respecto al tipo de organizaciones que tradicionalmente se consideran involucradas en la tarea de promover la lectura y la escritura en la ciudad. Con razón el asombro de Tonucci —según relató María Angélica Navas— cuando se enteró de que este proyecto se hacía desde un museo de arte⁶.

⁶ La propuesta de Francesco Tonucci apunta a generar ciudades menos hostiles para los niños, dentro de un clima de control social y de nuevos desarrollos urbanísticos, donde los niños puedan «pisar el césped, subirse a los árboles, correr, brincar y jugar con las lagartijas».

El carácter histórico y situado que le es propio a toda intervención ha ido marcando un interés muy acentuado por el reconocimiento de los territorios donde se llevan a cabo las experiencias y ha perfilado estrategias comunes entre los proyectos invitados, como son los recorridos urbanos y la frecuente reflexión con los participantes sobre sus imaginarios de ciudad.

Leer las necesidades de los sujetos en el territorio para el posterior diseño de las propuestas de intervención fue otro de los ejes centrales de la discusión. Y aunque este punto de partida para la intervención parezca una obviedad, el testimonio de Paulina Gómez deja ver que este aprendizaje fue logrado al cabo de años por la Red de Escritores:

—En la actualidad, más que una *intervención*, propiciamos un *encuentro*, pues empezamos a entender que no podíamos llegar con unos talleres ya preparados para la gente. Esto que aparentemente se ve muy fácil, nos tomó seis o siete años comprenderlo e implicó una movilización de nuestro planteamiento didáctico. Entonces no pensemos el proyecto previo al encuentro con la comunidad ni llevemos el libro que esperamos que funcione desde el imaginario que tenemos, sino que más bien, vamos al territorio y conversemos con ellos para pensar en el desarrollo de una propuesta conjunta.

Diana Suárez, de la Corporación Estanislao Zuleta, interpeló a los invitados por lo que sucede después de la intervención:

—¿Cómo se cierra el ciclo? ¿Hay espacios y momentos para verificar si se cumplieron los propósitos, como una evaluación, una oportunidad para saber

cuánto se han modificado las propias prácticas de formación? En la práctica esto no se hace con tanto énfasis, ¿o será solo un deseo?

De los últimos testimonios se infiere un ciclo de la intervención deseable que constaría del reconocimiento del territorio, el diseño y el desarrollo de la propuesta, el seguimiento y la evaluación.

«No pensemos el proyecto previo al encuentro con la comunidad ni llevemos el libro que esperamos que funcione desde el imaginario que tenemos, sino que más bien, vamos al territorio y conversemos con ellos para pensar en el desarrollo de una propuesta conjunta».

Entre las textualidades emergentes y el maridaje del arte, la lectura y la escritura

En una de las síntesis planteadas por la moderadora Isabel Salazar, destacó:

—Las tres experiencias tienen en común que se piensan en relación con el lenguaje y esto permite indagar qué es lo que tienen como posibilidad y voluntad dentro de una política pública, en tanto organizaciones que desde sus diferencias están en consonancia con el Plan de Lectura y Escritura, ya que todas ellas toman la palabra como herramienta de su quehacer.

Otros aportes puntualizaron que esta palabra, en sus diversas formas —dicha y escrita— no es un fin en sí mismo sino un medio muy dinámico, como lo hizo notar Consuelo Marín. Un medio que habilita al sujeto para representarse y pensarse a sí mismo y al mundo. Por eso Paulina Gómez hizo la siguiente aseveración:



—Lo que muestran es que los sujetos se están pensando, desde niños de primaria en las instituciones educativas hasta personas privadas de la libertad en un centro de reeducación juvenil o en Bellavista⁷.

Esta misma postura se reveló en la afirmación de Cristian cuando expresó que en el hecho de contar, de leer, de escuchar al otro y de escribir, ya hay una legitimación del otro como sujeto político.

El mismo sentido de la palabra como mediación pudo advertirse en Trash Art y La Ciudad de los Niños cuando proponen que la lectura desde el arte o la literatura actúe como un detonante para construir imaginarios propios. Además, es especialmente el énfasis artístico de estos dos proyectos el que permite plantear una aproximación a la lectura desde el descentramiento del código escrito como el modo privilegiado desde el cual ejercer la práctica lectora. Por ello planteó Walter Artieda:

—La lectura no nos ata exclusivamente al universo de los libros, sino que puede incluir otros códigos que no solo son el escrito, ya que la lectura es una experiencia sensorial que se desarrolla a partir de la lectura de códigos, que pueden ser códigos escritos, pero también dramatizados, pintados, cantados, tocados.

Del mismo modo, el interés de la Red de Escritores por reflexionar sobre la relación de las nuevas tecnologías con la escritura y la multimodalidad que, según declaró Paulina, hoy les permite orientar la creación de un texto acudiendo al *collage*, los mapas mentales, retomar la oralidad, al igual que la misma escritura

⁷ Penitenciaría nacional donde están reclusos infractores varones, tanto acusados como condenados.



convencional, evidencia un uso menos privilegiado del código escrito frente a la pluralidad de nuevas formas de representar la información. Así mismo, estas textualidades emergentes se vinculan con los procesos de mestizaje e hibridación que llevan a redimensionar la lectura y la escritura desde nuevos ámbitos. Al respecto, Didier Álvarez, docente y coordinador de la investigación del observatorio realizada en 2013 dijo:

—Estas experiencias demuestran que el lenguaje tiene que ver con la capacidad de crear. El arte tiene que ver con la palabra dicha pero sobre todo, con la palabra callada, con la palabra silenciada.

Por el énfasis artístico en dos de las experiencias convocadas, este mestizaje e imbricación de la dimensión estética con el universo simbólico de la lectura y la escritura pudo advertirse de forma notable cuando María Angélica Navas de La Ciudad de los Niños, hizo mención de los libros colectivos con los cuales recogieron la memoria del proyecto durante 2013. Los nombró como objetos de arte, *ya que las fronteras entre la literatura y el arte son borrosas; el arte y la literatura van de la mano*. De igual manera, los tejidos biográficos en los que cada niño representaba su entorno, en el proyecto Molamundo, dejaron en claro que no solo se escribe con el lápiz o el teclado de los reproductores de texto:

—Inicialmente los orientadores pensaron que a los niños no les iba a gustar tejer, era difícil escribir con el hilo, hacer nudos y manejar la aguja para darse un lugar, pero fue importante motivarlos al esfuerzo.

Estas textualidades emergentes se vinculan con los procesos de mestizaje e hibridación que llevan a redimensionar la lectura y la escritura desde nuevos ámbitos.

Para finalizar, esa dificultad que representa escribir con el hilo o con cualquier otro medio, se transfiere, en general, a las prácticas de la lectura y la escritura como actos complejos que no se aprenden ni se ejercen de manera mecánica ni inmediata. Así mismo, no siempre son prácticas que se realizan desde el placer y el entretenimiento, una de las posturas más permeadas en el medio. Estas dos claridades han logrado estabilizarse a lo largo de los años del proyecto Red de Escritores y señalan una postura crítica y diferenciadora de otros modelos de intervención basados en el activismo y la recreación.

La *intervención social* desde la polifonía de las experiencias

La moderadora del seminario, Isabel Salazar, precisó que la categoría *intervención social* se ha vinculado en la ciudad con experiencias del trabajo social y la pedagogía social. No obstante, indicó que el interés central es hacer una aproximación desde las experiencias convocadas al seminario, aprovechando la flexibilidad que tienen las categorías para acomodarse, narrarse, describirse, reflexionarse y trazar una trayectoria propia.

Al inicio de la conversación, el director de la Fundación Trash Art utilizó un símil de la vida cotidiana para hacer la primera referencia a la *intervención social*:

—Esto suena como cuando el doctor viene y me interviene y me hace las cositas que él sabe hacer.



Con este comentario se identificó el auditorio, en general, pues a lo largo de la conversación fue evidente la resistencia hacia una forma de intervención basada en relaciones dominantes establecidas desde el control y la instrumentalización del saber, pues ese tipo de relaciones, como señaló el profesor Didier Álvarez, revelan un enfoque hegemónico que impone visiones de mundo desde el poder, lo que daría lugar a una intervención social destructiva. En este enfoque también prevalece, según Paulina Gómez:

—Una manera irrespetuosa, a veces, de afrontar la intervención. Con razón en el campo de la formación docente los profesores se quejan de que los programas llegan para instrumentalizar unas capacitaciones pero nunca más vuelven, sin importar los efectos que produzca la intervención en el ámbito escolar.

En contraste, expresó Didier Álvarez, el Seminario Abierto suscita una comprensión de la *intervención social* como la llegada de una vida a otras vidas, una propuesta planteada desde una manera de ver la vida que dialoga con otras visiones de mundo y delinea un enfoque constructivo de la intervención. Sobre esos dos enfoques, como resistencia a lo que significa y apertura a lo que no tiene pero podría tener, el profesor Álvarez destacó algunos elementos clave para comprender esta categoría:

—La *intervención social* tiene entonces horizontes de transformación; es un compromiso y tiene una dimensión de carácter territorial, institucional, política en su pretensión de orden, que se compromete con lo pedagógico, integra cuerpos, grupos y exige al mediador pensarse en sus enfoques, en lo que sabe y lo que no sabe.

Horizontes de viaje

Con el ánimo de que las ideas y las discusiones planteadas en el apartado anterior movilicen transformaciones en la realidad y generen propuestas de futuro, se señalan a continuación algunas reflexiones que cuestionan enfoques y prácticas vinculados a las discusiones expuestas, con el fin de superar situaciones sociales problemáticas inherentes al ejercicio de la *intervención social* que permitan seguir construyendo y problematizando desde la experiencia.

Preguntas por el sujeto de la intervención social y el sujeto que interviene

Uno de los temas destacados por los participantes del seminario fue, sin duda, el lugar central del sujeto de la intervención social. Bien señalaba Diana Suárez que se hace un gran esfuerzo para que en una intervención la vida de las personas se ponga en conexión con lo que proponen las instituciones a través de los proyectos y las experiencias que propician. Pero queda latente la pregunta, ¿realmente se esfuerzan las instituciones por conectarse con lo que proponen las personas en un modo de relacionamiento más horizontal? Este interrogante surge en aras de una posible indagación por parte del Observatorio de Lectura y Escritura de Medellín.

En el mismo sentido, Daniela Cardona pregunta por la responsabilidad del sujeto que interviene:

Pero queda latente la pregunta, ¿realmente se esfuerzan las instituciones por conectarse con lo que proponen las personas en un modo de relacionamiento más horizontal?

—Somos suscitadores y a través de la literatura y el arte como detonantes hacemos perder el equilibrio. Pero, ¿qué hacemos con esa suscitación? Podríamos crear un remolino que absorba al otro.

Como ilustración de este interrogante, comentó la experiencia de una maestra que leyó un cuento a unos niños cuyo protagonista había perdido a su madre pero, finalmente, la recupera. Entonces un niño que también había perdido la suya, le preguntó a la maestra que cuándo irían a encontrar a su mamá. A partir de esta situación, Daniela enfatizó en los cuestionamientos:

—¿Cómo se asume la responsabilidad de lo que suscitamos? ¿Qué hacer cuando surgen esos dolores de las personas en las creaciones y los diálogos que propiciamos? ¿Podemos encausar estas reacciones hasta que el sujeto asuma una posición frente a lo vivido?

Amenaza del predominio del contexto sobre el sujeto

Del mismo modo, Daniela advirtió sobre el riesgo que representa la preponderancia que se da al contexto para configurar las prácticas que se llevan a cabo, pues *si se parte de lo que hay, el ser humano situado, con condiciones concretas y una historia particular, se podría dar lugar a prácticas reproductoras o quedarse solazándose ahí, sin tomar una posición frente a las circunstancias que rodean al sujeto de la intervención.*

Para dejar el interrogante, ¿qué lugar tiene el contexto en las configuraciones que hacemos de las prácticas?, dijo:

—El contexto del otro se lee no para condenarlo al contexto sino para develar que uno puede tomar una posición frente al contexto.

Esta problematización del concepto de contexto social podría resultar complementaria al abordaje que del mismo se hizo en la investigación adelantada por el observatorio en 2013, en la cual se prefirió adoptar el concepto de *situación social*⁸ para la definición de su problema investigativo.

Limitaciones de los indicadores ante una realidad cambiante

Otro de los puntos álgidos tratados en el seminario, fue la cuestión acerca de cómo valorar las intervenciones, suscitada al reconocer que los aspectos inherentes a la intervención social, al entrar en contacto con la realidad, propician transformaciones de diversa índole, especialmente cuando los proyectos y las instituciones *están dispuestos a incomodarse, a entrar en crisis y a salir del confort de lo conocido* en la búsqueda de intervenciones más pertinentes, como aseguró Paulina Gómez. Al respecto, Daniela Cardona de Corpozuleta, puntualizó:

—La evaluación, un término al que le tenemos miedo, no es calificación ni cuantificación necesariamente, sino que hay otras perspectivas. Desde el punto de vista cualitativo, Larrosa dice que la experiencia

⁸ ÁLVAREZ ZAPATA, Didier, *et al. Ibíd.* p. 22.



solo es posible en la narración, dado que en la narración puedo saber qué me pasa. Entonces ante algo tan cualitativo y existencial, ¿qué papel entran a jugar los indicadores en relación con la experiencia?

A lo que respondió Consuelo Marín:

—Si es la realidad la que finalmente dice cómo se hacen las cosas y ella está en permanente cambio, ¿hasta dónde los proyectos deben estar cambiando de acuerdo con las demandas de la realidad? ¿Y quién dice qué se debe cambiar? Por otro lado, se nos está echando el cuento de que la manera de evaluar y hacer seguimiento es por medio de los indicadores para podernos comparar con otros y la queja que se escucha es que los indicadores no están reflejando esa realidad sino que la están forzando. Entonces ¿cuál es la manera de valorar lo que hacemos? Porque la realidad se transforma permanentemente, pero los indicadores no lo están haciendo.

Esta limitación de los indicadores no solo pone en cuestión una de las herramientas de evaluación más utilizadas por las organizaciones sociales en nuestro medio, sino que rebate el enfoque y las lógicas dominantes para lograr comprender los impactos de las intervenciones. De igual modo, esta discusión sobre los modelos de evaluación, podría ser otro de los aspectos cruciales a indagar por el observatorio en su revisión de las experiencias de lectura y escritura en la ciudad.

Se nos está echando el cuento de que la manera de evaluar y hacer seguimiento es por medio de los indicadores y la queja que se escucha es que los indicadores no están reflejando.

Una pregunta final

Es de notarse que al hacer referencia a la lectura y la escritura, los miembros de la Red de Escritores también hacían mención a la oralidad, ya que su enfoque de intervención es más amplio, al buscar incidir en todas las habilidades comunicativas de quienes participan en sus procesos. Esto desata un interrogante para el enfoque y las pretensiones del Plan de Lectura y Escritura de Medellín. ¿Por qué la dimensión de la oralidad se encuentra relegada de sus intereses teniendo tanta relación con las demás habilidades y existiendo en la ciudad iniciativas, proyectos y hasta instituciones dedicadas por entero a este aspecto fundador de la comunicación humana?⁹

⁹ Nota del editor: esta última inquietud fue especialmente considerada en el proceso de reformulación del Plan de Lectura, que a partir de 2016 incluye en su nominación y propósitos lectura, escritura y oralidad.

Seminario Abierto
Junio 23 de 2015



Experiencias vivas, una categoría en construcción

Invitados: Sandra Oquendo, miembro del
Comité Interinstitucional del PMLEO;

Daniel Goldin, director de la Biblioteca Vasconcelos, México D. F.

Modera: Isabel Salazar



Ya intuía que lo que viviríamos en este seminario sería provocador, pues en espacios anteriores donde había escuchado a Daniel Goldin, siempre se suscitaban diálogos emocionantes, cuando no acalorados. Y como en días recientes habíamos llevado a cabo su propuesta de la Biblioteca Humana¹⁰ con los Abuelos Cuenta Cuentos¹¹ en Medellín, tenía tan fresquita aquella experiencia en mi recuerdo, que el seminario se me antojó una continuación de esos instantes mágicos en los que voces anónimas salen al encuentro de otros y conquistan su propio poder para decir, narrar y proponer.

Como abre bocas, Santiago Velásquez, de la Biblioteca EPM, señaló que el Seminario Abierto ha sido un espacio para conocer y reconocer experiencias de lectura y escritura de la ciudad y que las sesiones iniciales de 2015 tienen, además, el propósito de poner en diálogo con la ciudadanía, algunos resultados de la investigación: *Aportes al diseño de un sistema de información, medición y evaluación de las experiencias de formación de lectores y productores de texto en Medellín*, los cuales constituyen los cimientos del Observatorio de Lectura y Escritura de la ciudad.

El seminario, al convertirse en un espacio para enriquecer y problematizar los conocimientos generados en este estudio con opiniones y críticas de la

¹⁰ Bajo los eslóganes “*Diálogo y descarga tus prejuicios*” y “*Todo el mundo tiene una historia que contar*”, la Biblioteca Humana, desarrollada por la Biblioteca Vasconcelos en México, es una actividad que convoca a los participantes, como si fuesen libros andantes, a compartir una historia personal a viva voz, con otro lector que ha elegido leerle. Puedes encontrar más detalles en: <http://bit.ly/2bz1nSH>.

¹¹ Abuelos Cuenta Cuentos es un programa de la Secretaría de Cultura Ciudadana y del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín que promueve la lectura en voz alta entre diferentes generaciones, buscando crear y transmitir valores estéticos y educativos. Para ello convoca a mayores de edad que deseen ser voluntarios y compartir su gusto por la lectura con distintos públicos.

Ya intuía que lo que viviríamos en este seminario sería provocador, pues en espacios anteriores donde había escuchado a Daniel Goldin, siempre se suscitaban diálogos emocionantes, cuando no acalorados. Y como en días recientes habíamos llevado a cabo su propuesta de la Biblioteca Humana con los Abuelos Cuenta Cuentos en Medellín, tenía tan fresquita aquella experiencia en mi recuerdo, que el seminario se me antojó una continuación de esos instantes mágicos en los que voces anónimas salen al encuentro de otros y conquistan su propio poder para decir, narrar y proponer.



ciudadanía, nos exhorta a conocer el contexto de su proceso de investigación para una mejor comprensión de las discusiones que se dieron en este encuentro. Al respeto, se manifestó Consuelo Marín, profesional independiente:

—La investigación que llegó a una etapa exploratoria, fue algo *sui generis* porque seis entidades de la ciudad nos sentamos a pensar la formación de lectores en cinco meses y con una ejecución presupuestal. Esto nos implicó un momento inicial de acople y encuadre entre seis entidades con sus lógicas, formas de pensar, imaginarios y subjetividades. Además aparecieron nuevos retos, entre ellos, actualizar un directorio de las entidades que desarrollaban acciones de formación de lectores. Pero nosotros no queríamos hacer la tarea fría de actualizar un directorio, eso lo hace cualquier persona. Entonces empezó la problematización del asunto y eso nos llevó a formular unas categorías semilla, no acabadas, y no alcanzamos a vislumbrar las exploraciones profundas que ellas podían tener.

Experiencias vivas, una de las categorías definidas en la investigación mencionada para el acercamiento a la reflexión sobre la lectura y la escritura en Medellín fue el tema central del presente seminario. Al respecto, la moderadora Isabel Salazar, dijo:

—Una categoría es diferente al concepto, ya que aquella ofrece la posibilidad de enriquecerla desde la experiencia y los referentes teóricos que cada uno de los invitados trae. El concepto es más cerrado.

Con el fin de dar un orden a la sesión, Isabel propuso que inicialmente los ponentes presentaran sus aproximaciones a la categoría de experiencias, para luego dar la palabra al público, no sin antes presentar a cada uno de los invitados.

Invitados

Aunque es habitual en el seminario dialogar sobre experiencias o proyectos concretos de lectura y escritura de la ciudad, la expectativa particular en este encuentro se centró en indagar por los referentes teóricos que permitieran enriquecer la aproximación a la categoría experiencias. De ahí la presencia de un invitado local y uno internacional, con miradas contrastantes que junto con las provocadoras intervenciones del público, estimularon el debate de principio a fin.

Daniel Goldin

Editor mexicano que se desempeña en la actualidad como director de la Biblioteca Vasconcelos. En su amplia trayectoria como editor, dirigió la colección Océano Travesía y participó de la creación de la colección Espacios para la Lectura del Fondo de Cultura Económica y del sello Abrapalabra. Ha publicado los ensayos *Los días y los libros. Divagaciones en torno a la hospitalidad de la lectura* y *Al otro lado de la página: imágenes de la palabra en México*.

Otra experiencia profesional de Daniel, de especial interés para el Seminario Abierto y el Observatorio de Lectura y Escritura de Medellín, fue su papel como asesor de la Encuesta Nacional de Lectura en México. Al respecto la moderadora Isabel Salazar precisó:

—Aquí quisimos acceder a esta encuesta, pero ante la imposibilidad de hacerlo, revisamos *Lecturas sobre la Encuesta Nacional de Lectura*, una propuesta crítica de algo que usualmente se visualiza de corte muy instrumental como son las encuestas.

Ante las palabras de la moderadora, Daniel hizo dos aclaraciones:

—Te agradezco la presentación. Si hablamos de categoría o conceptos de la experiencia, yo hablo desde el desconcierto porque no me considero teórico y no estoy tan seguro del valor teórico y quizás defraude las expectativas. Inicié no una, sino dos colecciones: *Ágora* y *Espacios para la Lectura*, ambas para interrogar, no porque me sintiera alguien que sabe, sino por un montón de cosas que se decían y no me convencían.

Sandra Oquendo

Coordinadora de Bibliotecas de la Fundación Ratón de Biblioteca y licenciada en Educación en Artes. Su compromiso y amplia experiencia como formadora de lectores, la han llevado a establecer una relación muy estrecha con las comunidades. En la investigación *Aportes al diseño de un sistema de información, medición y evaluación de las experiencias de formación de lectores y productores de texto en Medellín*, Sandra realizó, junto con Jennifer Penilla, el análisis y la caracterización de las 93 experiencias institucionales y 23 no institucionales, identificadas en 2013 en la ciudad de Medellín. Sus aportes relacionados con la memoria, el territorio y la acción política, fueron vitales durante el proceso de esta investigación.

—En este espacio hago de emisaria para presentar lo que construimos en la investigación —dijo—. Para identificar las experiencias, el grupo de investigación no partió de una definición de experiencias previa sino que conforme se iban revisando, iban emergiendo aspectos comunes como para tomar la foto de lo que hay hoy en Medellín.



Construyendo conocimiento

Entre el ir y venir de la palabra de los invitados, se expusieron dos enfoques tan radicalmente contrarios que el encuentro se desarrolló en un ambiente tenso y enrarecido, al punto que Daniel dijo:

—Siento que estamos hablando mas no dialogando.

No obstante, de sus posturas divergentes emergió una aproximación enriquecida e insospechada al tema central del seminario, hasta el punto de encontrar algunos aspectos comunes o complementarios en estos dos enfoques que, a primera vista, parecían irreconciliables.

La experiencia centrada en el sujeto y en la búsqueda de sentido

Daniel Goldin introdujo su comprensión de la experiencia como *una apertura hacia lo real* que puede darse de dos formas: tener experiencias y hacer experimentos. Y agrego:

—Para mí, el concepto de *experiencia* tiene que ver con qué sujeto experimenta. Por eso si no hay un sujeto que experimente, no existe la experiencia. Tú me puedes decir, esto que otros hicieron suman un conjunto de experiencias, pero con sujetos concretos: Pedro, Juan Pablo, Jordi y Claudia han experimentado y sentido en sus propias vidas.

Pero este sujeto no está aislado, sino involucrado siempre en un contexto relacional del cual emerge la ex-

perencia, un ámbito que bien podría ser el de la *intervención social*, tema abordado en el pasado seminario:

—No parece haber diferencia radical y absoluta entre el público y el que realiza la acción —dijo Daniel Goldin—. En cualquiera de estas experiencias que están realizando hay un *continuum* entre el yo y el otro. Lo que pasa está en la mitad. Es un encuentro en un tiempo y un espacio que esencialmente no se puede repetir, porque el tiempo y el espacio cambian. Los beneficiados son ambos.

Esta visión busca recuperar una dimensión de las experiencias no solo de quienes las reciben sino de quienes las realizan, desmitificando en gran medida la figura del mediador como se vio en el seminario anterior. Las palabras de nuestro invitado mexicano fueron enfáticas:

—El problema de todo esto es que tú supones que quienes realizan las experiencias la tienen clara. “¡Ah!, tú eres promotor de lectura, tú eres editor”, dicen de uno, y te atribuyen un saber que no forzosamente tienes. Y ese conocimiento nunca se contrasta. Si no se escuchan las experiencias, todo el saber que tú produzcas es un saber vano, que se limita a repetir. Por eso cuando escuchas quedas perplejo. El primer beneficiario de la acción es el agente que la produce, por eso hay que preguntarse: ¿en qué medida te está haciendo a ti sentido lo que estás haciendo? Si esta pregunta se la hicieran en esta investigación, sería una pregunta fundamental para entender mejor lo que están haciendo.

El sentido que las prácticas tienen para el sujeto es otro de los aspectos fundamentales de este enfoque, el cual propende por construir un sentido que no se acaba



en sí mismo sino que genera nuevas aperturas a la realidad. Esta construcción del sentido de la experiencia la propone Daniel desde un gran escepticismo por los andamiajes teóricos, pues “las teorías —según expresa Néstor García Canclini— no nos dicen cómo funciona la realidad sino más bien cómo no estudiarla”¹².

Este modo de observación de la experiencia, más que intentar explicarla tiende a describirla. Para ilustrarlo, Daniel citó un diálogo con García Canclini:

—¿Por qué cree usted que es fácil describir?

—Debe estar confundiéndose, supongo, con sucesiones de clichés. Por cada cien libros de comentarios y documentos hay solo uno de descripción. Describir, estar atento al estado de las cosas concreto, encontrar la única forma adecuada de describir una situación dada, a mí esto siempre me resultó increíblemente difícil.

—¿Por qué habla de la única forma de describir? Entonces, ¿de qué me sirve manejar varias teorías si debo construirme un único punto de vista?

—A diferencia de las teorías (y de las instituciones académicas que las difunden como buenas), lo productivo de un punto de vista es que se puede modificar. Y también tener varios sobre un mismo objeto.

Privilegiar el punto de vista del sujeto de la experiencia es lo que ha llevado a Daniel Goldin a valorar los libros de Michèle Petit como los más significativos que ha publicado en su carrera de editor:

¹² GARCÍA CANCLINI, Néstor. *El mundo entero como un lugar extraño*. Barcelona: Gedisa, 2014. 144 pp.



—Le dio la voz a seres que desde los libros y la biblioteca pudieron experimentar posibilidades diferentes de ser ellos en el mundo. Esta es la pregunta que nadie se hizo: ¿en qué medida los discursos de las bibliotecas reflejaban las experiencias de sus lectores? Entonces Michèle recupera siete u ocho personas que sí experimentaron cosas y todos sentimos que nos tocaron esas palabras porque de alguna forma les podíamos creer más que a los manifiestos de la IFLA¹³, que nos decían mucho más que los discursos de la liberación a través del conocimiento o cualquier cosa. Eran personas concretas a quienes un cachito de un libro, un soneto de Shakespeare, de repente, les había hecho sentir. ¿Cómo reproduces eso? Es endemoniadamente complicado, pero, ¡bueno!, eso es sobre lo que podemos construir conocimiento.

Si no se escuchan las experiencias, todo el saber que tú produzcas es un saber vano, que se limita a repetir. Por eso cuando escuchas quedas perplejo. El primer beneficiario de la acción es el agente que la produce, por eso hay que preguntarse: ¿en qué medida te está haciendo a ti sentido lo que estás haciendo?

Con una insistencia pasmosa, Daniel recalcó que cuanto pasa alrededor de la palabra escrita resulta inaprehensible y difícilmente transmisible, pues la experiencia se realiza mediante el diálogo entre lo conocido y lo desconocido.

—Aceptando que la experiencia es esencialmente incognoscible, lo cual no quiere decir que no tenga

¹³ International Federation of Library Associations and Institutions (Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios e Instituciones).

sentido intentar conocerla y que sea completamente desconocida, hay que pugnar por conocerla, sabiendo que no la vas a terminar de conocer, pero el ejercicio de socializarla es a todas luces interesante y enriquecedor.

Al respecto, la moderadora Isabel Salazar, precisó:

—Lo incognoscible no detiene el conocer sino que, por el contrario, le da sentido y lo moviliza.

La complejidad de esta búsqueda sin fin se aumenta al reconocer la inconsistencia de conceptos como el comportamiento lector que ha puesto a trastabillar a más de un experto o la dificultad que entraña saber dónde empieza y dónde termina una experiencia de lectura. Por lo anterior, Daniel expresó que intentar conocer la experiencia *es un empeño para desquiciar a quienes intenten reflexionar con cierta seriedad, profundidad y autenticidad sobre estos fenómenos.*

Finalmente, en distintos momentos de la conversación, Daniel fue planteando preguntas clave para intentar comprender la experiencia desde esta perspectiva:

1. ¿Qué somos susceptibles de experimentar a través de la lectura?
2. ¿Hay un entrenamiento para experimentar más?
3. ¿Por qué algunas personas no pueden experimentar nada?
4. ¿Cómo podemos ampliar nuestra gama de experiencias con la lectura?
5. ¿Por qué en una sociedad democrática, el ideal es que haya más cantidad de personas que puedan experimentar con la lectura?

La experiencia en el ámbito institucional



Esta mirada sobre la experiencia proviene de la investigación *Aportes al diseño de un sistema de información, medición y evaluación de las experiencias de formación de lectores y productores de texto en Medellín*, realizada por seis organizaciones de la ciudad que explican los marcados nexos de este estudio con aspectos propios del orden institucional, por ejemplo, que sus acciones están dirigidas a agrupaciones de individuos, más que a sujetos individuales, lo que muestra una notoria diferencia con el enfoque anterior, cuya reflexión se aproxima a la experiencia centrada en el sujeto que experimenta.

En esta investigación se entiende la *experiencia* como el hacer activo emprendido por instituciones y personas que se da en un territorio y en un tiempo determinado y es generada por un proyecto definido mediante la gestión de personas o instituciones, pues en este estudio se incluyen también experiencias no institucionales. La denominación *experiencia viva* proviene del interés por indagar en este estudio si, en efecto, se logra una movilización en los sujetos que participan en ella, tanto el receptor como quien realiza la intervención. Esto da cuenta, igualmente, de un interés por el sujeto como en la anterior perspectiva solo que, como indicó Sandra Oquendo, en esta se reconoce una limitación relacionada con el alcance del estudio:

Daniel recalcó que cuanto pasa alrededor de la palabra escrita resulta inaprehensible y difícilmente transmisible, pues la experiencia se realiza mediante el diálogo entre lo conocido y lo desconocido.

—Esta investigación no alcanzó a hacer una reflexión profunda sobre los sujetos, solo los menciona en tanto los proyectos vinculan a diversos públicos que van desde los bebés a los Abuelos Cuenta Cuentos. El acercamiento a los sujetos es entonces limitado en tanto solo los nombra en cuanto a su ciclo vital, desde la primera infancia hasta la adultez, y a sus roles sociales, hasta el tema de género como ocurre con el Club de Lectura para Mujeres Littera.

No obstante, este acercamiento reconoce también que cada individuo es libre y autónomo para asimilar y apropiarse la experiencia al margen de aspectos institucionales. Para ilustrar lo anterior, Sandra citó el caso de una experiencia no institucionalizada cuya líder nombraba así sus objetivos:

—Mi interés es compartir solidariamente con otros lo que yo aprendí, la lectura que esta institución compartió conmigo, yo hoy la quiero compartir con otros.

La denominación *experiencia viva* proviene del interés por indagar en este estudio si, en efecto, se logra una movilización en los sujetos que participan en ella, tanto el receptor como quien realiza la intervención.

Se destaca que en ninguna parte enmarcaba su práctica de manera explícita en la formación de lectores.

Ahora bien, evaluar las experiencias, sistematizarlas y transferir sus saberes y conocimientos fueron algunos aspectos que emergieron en este estudio para caracterizar las experiencias de formación de lectores y productores de texto de la ciudad.



En efecto, para el gremio de entidades que se ocupa de la formación de lectores, la sistematización de experiencias es una de las formas privilegiadas que utiliza para reflexionar con mayor rigor en torno a las prácticas. De hecho, entre el público, varios representantes de entidades expresaron que algunos de sus proyectos y procesos de formación habían sido sistematizados. Pero la pregunta de Susana Aristizábal, miembro de la Fundación Taller de Letras, sobre si es posible sistematizar experiencias sabiendo que son inherentes a lo que alguien vive, deja el debate abierto entre las dos perspectivas esbozadas en el seminario, aunque la tendencia a sistematizar experiencias en nuestro medio parezca una respuesta positiva a esta pregunta, como lo demuestra el testimonio de la docente Zavil Palacios:

—El objeto sobre el cual se aplica la sistematización son las prácticas y es muy importante porque se reconoce la vivencia que cada sujeto tiene y llena de sentido esa categoría. Luego se reúnen todos para compartir lo encontrado y ahí surge la *experiencia*. La experiencia es nombrar de una manera diferente lo que expresan las prácticas.

Otro aspecto de interés en la caracterización de las experiencias de la ciudad es su capacidad para permanecer en el tiempo, o sea, su sostenibilidad. Al respecto, Sandra indagó con ánimo investigativo por qué

En efecto, para el gremio de entidades que se ocupa de la formación de lectores, la sistematización de experiencias es una de las formas privilegiadas que utiliza para reflexionar con mayor rigor en torno a las prácticas.

las diversas administraciones municipales han destinado recursos por más de veinte años a un proyecto como el Juego Literario. ¿Realmente hay un discurso que lo sustente y una verdadera apuesta para la ciudad?

En el mismo sentido —declaró Sandra—, la transferencia de saberes y conocimientos de las experiencias fue otro componente a revisar en la caracterización de las mismas, para determinar en qué medida se configuran en diálogo con otras experiencias.

—Les preguntamos a estas organizaciones cuál es su capacidad para compartir con otros lo que saben. Encontramos seis o siete experiencias de gran trayectoria en la comuna Nororiental pero que no se relacionan con otras ni reconocen su vecindad, ni el trabajo colectivo, no solamente a nivel institucional sino de construir con otros.

La transferibilidad fue, pues, otro punto de encuentro entre ambas perspectivas, ya que, como dijo Daniel:

—La socialización de las experiencias permite experimentar más, de ahí que la relación de unas con otras implique su mutua transformación.

Por último, es innegable que los indicadores son las herramientas de evaluación más utilizadas en el ámbito institucional, pero tanto los invitados como el público del seminario, señalaron sus limitaciones para reflejar la realidad en su riqueza y complejidad. Incluso Daniel Goldin, quien los asume como un aspecto inherente a los entornos organizativos, expresó que los indicadores impiden que aflore lo misterioso e insospechado que entraña la experiencia y que, por tanto, no permiten generar conocimiento.



—Si vamos a hacer emerger la experiencia de los sujetos involucrados, hay que escucharlos. Muchos conocimientos e información que se produce son insignificantes y todas las instituciones estamos obligadas a construir indicadores, pero las experiencias no entran en estas unidades de medida institucionales. Porque la experiencia, vuelvo un poco a esta cita, te lleva a un lugar que es eternamente desconocido.

Pero será en el apartado *Horizontes de viaje* que se aborden algunas implicaciones de la supremacía de los indicadores en la cotidianidad institucional y los retos que conlleva intentar ponerlos en relación con categorías que, lejos de buscar fijar verdades establecidas, pretenden complejizar y enriquecer la mirada sobre el terreno movedizo de las experiencias de lectura y escritura.

Finalmente, es preciso recordar que una de las principales razones que impulsaron a los investigadores a identificar las actividades y los proyectos de lectura y escritura en la ciudad fue lo que Sandra Oquendo llamó *el énfasis vertiginoso que hay en el hacer en Medellín*; un activismo y una proliferación de acciones sin medida que, como señaló Daniel, corren el riesgo de caer en la banalidad y el sinsentido.

—Sandra afirma que hay un exceso de hacer y quiero entender que hay una experiencia tuya y de

Es innegable que los indicadores son las herramientas de evaluación más utilizadas en el ámbito institucional, pero tanto los invitados como el público del seminario, señalaron sus limitaciones para reflejar la realidad en su riqueza y complejidad.

muchos otros, de extravió en una ciudad de tres millones de personas donde la promoción de la lectura brota por todos lados. Eso es una experiencia que uno percibe y que muchas de estas cosas no terminamos de entenderlas, ni sabemos si valen o no la pena y queremos tratar de sistematizarlas, de comunicarlas, de transferirlas.

Esta necesidad por recuperar el sentido de las prácticas es uno de los ejes vitales que permitió tejer esta conversación y que supo recoger la moderadora, Isabel Salazar, de las dos perspectivas nombradas:

—En el orden institucional, en su afán por preservar, sistematizar, ordenar y acumular hay un problema que es la pérdida de sentido. Ante el riesgo de que no pueda haber diálogo entre estas dos formas de acercamiento (la experiencia centrada en el sujeto; la experiencia en el ámbito institucional), el recorrido que está haciendo Sandra indaga precisamente por los acumulados históricos que quedan de las sistematizaciones o que quedan en esos documentos grises, surge la preocupación por cuáles pueden todavía tener sentido.

Horizontes de viaje

Instantes reveladores del seminario, contrasentidos, nuevas preguntas y el infaltable dilema que plantean los indicadores institucionales frente a otras formas de acercamiento a la realidad, son algunos de los aspectos que se tratarán a continuación con el ánimo de avanzar en el planteamiento de alternativas críticas y constructivas para la dinamización del nuevo Plan de Lectura, Escritura y Oralidad de Medellín.

Una de las contradicciones existentes entre los contenidos formativos que reciben los mediadores de lectura y los modelos de evaluación institucionales que se aplican actualmente, la puso en evidencia Lilia-
na Múnera, formadora de bibliotecarios municipales en el país:

—Uno les llega con el cuento de que la lectura es algo emocional, significativo, del corazón, que hay que atrapar al lector, conquistarlo porque es algo muy de los sentidos. Y termina uno diciéndoles a los bibliotecarios: “Esta cosa tan bonita usted me la pone en esta casillita”. Las estadísticas me pueden decir cuántos libros leyeron y cuántas personas fueron, pero no me pueden decir si todas esas personas quedaron formadas como lectores.

Pese a que se reconoce, como lo hace Daniel, que el uso de indicadores numéricos no produce conocimiento sino que reproduce un discurso institucional basado en lo considerado exitoso. ¿Por qué siguen prevaleciendo en el ámbito institucional? Quizás en tanto formas preestablecidas y homogeneizantes de observación de la realidad, sirvan para controlarla y forzarla hacia estándares que impiden emerger la sorpresa y el desconcierto del universo de lo posible.

Para complementar lo anterior, Liliana Múnera precisó:

—Hay una diferencia entre *experiencia exitosa* y *experiencia significativa* porque las primeras son las que mostramos, pero puede que en las que no mostramos, haya más significados y sentidos que en la experiencia exitosa.

El testimonio de una de estas situaciones cotidianas, que parecieran nimias porque no salen en ninguna clasificación de lectura, desencadenó uno de los momentos más reveladores del seminario. ¿Revelador de qué? De que la experiencia problematiza el orden establecido. Para ilustrarlo, veamos directamente la transcripción de ese momento de la conversación entre Daniel Goldin y Sandra Oquendo:

D/: Es muy difícil saber dónde comienza y dónde termina una experiencia de lectura. Esto lo compartí con una chica que está haciendo su tesis sobre la biblioteca como espacio público. Me dice, mire qué curioso, yo me he dado cuenta de que si leo en las noches puedo dormir mejor. ¿Y en alguno de los indicadores que ustedes establecieron está el dormir mejor? [Risas del público]. Eso no está en ninguna encuesta de lectura.

S/: Antes les prohibimos eso a los papás para que los niños no asocien que la lectura es para dormir. Eso lo hacemos en nuestros formatos de primera infancia.

D/: Por el contrario, una de las funciones principales de la lectura es inducir al sueño, lo que redundaría en la calidad de vida de la gente. ¡Es un error garrafal! A la biblioteca va mucha gente a dormir porque una de las funciones principales de la lectura es facilitar el



sueño [más risas del público]. No lo estoy diciendo en broma. La calidad del sueño es fundamental para la vida intelectual y psíquica, pero no sé dónde empieza el sueño y dónde empieza la lectura. Es muy distinto el sueño de una persona que ve televisión y otra que lee cuentos antes de irse a la cama. Entiendo lo que dices para que no vayan a asociar la lectura con el sueño. Te vas a la cama y te duermes porque ya te leí un cuento, sino darle un lugar significativo al libro, darle un significado especial. ¿Ves por qué me alebro tanto cuando se tratan de sistematizar las experiencias de lectura? Algún día tuve oportunidad de compartir con Robert Darnton, el gran teórico e historiador de la lectura y le dije que la biblioteca pública también es un lugar para dormir. Y me miró así [Daniel puso cara de desconfianza] y le dije otro tipo de cosas y entonces me empezó a tomar un poquito más en serio. A las dos horas, ya estaba en confianza y me dijo: “Mira, las investigaciones que he hecho las hice en la Biblioteca Nacional de Francia donde estaba prohibido dormir; por eso todos los investigadores teníamos truquitos para ocultarnos o echarnos una siesta sin que nadie se diera cuenta”. Ahora, ¿por qué estaba prohibido hacerlo? Es una cosa absolutamente idiota. Si la persona que hizo ese reglamento se hubiera dado cuenta como yo, de que muchas ideas se te aclaran en el sueño (y estoy seguro de que a muchos de ustedes también les pasa), entonces hubiera dicho: “Ah, entonces hagamos un lugar para dormir dentro de la biblioteca porque así vamos a poder pensar e investigar mucho mejor”. Así que el indicador de las bibliotecas universitarias sería: ¿cuántas horas de sueño facilitaste a los investigadores?

«Hay una diferencia entre *experiencia exitosa* y *experiencia significativa* porque las primeras son las que mostramos, pero puede que en las que no mostramos, haya más significados y sentidos que en la *experiencia exitosa*».

En este rescate de la singularidad de cada experiencia se cuestionan las grandes verdades o al menos se reconoce que tales verdades deben ser puestas a prueba para descubrir sentidos renovados de la experiencia que lleven a modificarla. Para finalizar la crítica unánime a los indicadores, David Ocampo, de la Fundación Trash Art, dejó algunas preguntas al respecto:

—En Medellín el éxito de los proyectos se mide por números y en otros lugares me imagino que también será así. Cuando hablamos de indicadores, dejamos de un lado las experiencias. ¿Cómo convertir el indicador que son números en algo que recoja las *experiencias vivas* dentro de un territorio y con unos sujetos, y que esos se reconozcan como parte de una experiencia y no más como un indicador para la institución? ¿Cómo hacer que el indicador no sea numérico sino que se conviertan en indicadores cualitativos que relaten experiencias de vida transformadoras de los sujetos?

Una posible alternativa a estas preguntas, la planteó Verónica Arboleda de la Corporación Cultural Diáfara. Su propuesta en torno a las narrativas fue planteada a modo de pregunta pero también de reto:

—¿Cómo generar formas para escuchar la voz del otro y la voz propia a partir de narrativas lectoras, autobiografías, biografías, relatos de vida que posibiliten un acercamiento intersubjetivo?

Otro aspecto que apenas si fue esbozado por la moderadora Isabel Salazar y merecería una mayor profundización, ya que articula las dos perspectivas expuestas, es la pregunta por el sujeto involucrado en experiencias colectivas.

—¿Y qué es del sujeto en lo colectivo? —dijo Isabel—. La categoría *experiencia* ha estado asociada en el ámbito de la lectura a la experiencia lectora, como una categoría que se pregunta por el sujeto en un esfuerzo de conceptualización. Pero hay una inquietud con lo que está pasando colectivamente, ¿puede haber proyectos sin sujetos? La intención de recuperar la categoría *experiencia* para lo colectivo es que también puede haber sujetos con proyecto, con la posibilidad de poner la experiencia en el orden de lo público, que no solo es comunicarla sino tener la posibilidad de construir colectivamente, porque también existe la creencia generalizada de que lo colectivo anula el sujeto.

En este rescate de la singularidad de cada experiencia se cuestionan las grandes verdades o al menos se reconoce que tales verdades deben ser puestas a prueba para descubrir sentidos renovados de la experiencia que lleven a modificarla.

Pese a que las inquietudes y el curso de la conversación se centraron en la experiencia lectora, Cristian Otálvaro, de la Red de Escritores, también quiso poner en relación la categoría experiencia con la escritura:

—Nosotros damos talleres de escritura literaria, hay unas concepciones de escritura que son muy metacognitivas; enseñamos a que escriban bien y puedan

publicar en algún momento y otras concepciones relacionadas con lo sociocultural, es decir, uno escribe para resolver situaciones sociales y culturales. ¿Cuál es el diálogo, el vínculo o la distancia entre la escritura como experiencia, la escritura como elemento metacognitivo y como práctica sociocultural?

La inquietud está por resolverse y en general todas estas reflexiones, preguntas y conceptualizaciones, evidencian que dialogar y pensar son acciones clave para el ejercicio de la política pública de lectura y escritura en la ciudad. Consuelo Marín, hizo un llamado para abrir de manera decidida nuevos caminos, a partir de las bases que dejó la investigación inicial, como punto de partida para el Observatorio de Lectura y Escritura de Medellín:

—Festejo que se problematice la propuesta de Sandra porque quedó mucho camino por andar y ese camino necesita esfuerzos institucionales y nos quedamos en vilo. Eso fue en 2013 y estamos en 2015. Y esos caminos por andar, ¿cómo se van a andar? Esos caminos requieren recursos, apoyos y apuestas. Esos aportes dejaron una propuesta investigativa para la ciudad, que todavía no se ha divulgado y apropiado suficientemente.

Pero a este desafío que tiene el PMLEO de Medellín se le añade un nuevo reto: hacer eco de los problemas de la ciudad y tornarse útil para sus ciudadanos. Como aseguró Daniel Goldin:

—¿En qué medida ustedes hacen eco de los problemas de la ciudad y pueden construir dentro de un laboratorio una cosa que potencie la percepción de que lo que hace el plan es útil? Porque sé que todos ustedes perciben que son útiles. Pero el problema de

la sistematización es que no forzosamente la ciudad percibe esa utilidad. Tengo un principio y es que yo no puedo modificar al otro, pero sí me puedo modificar a mí. Entonces si ustedes abren los oídos a la ciudad...

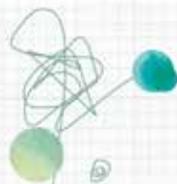
«Uno escribe para resolver situaciones sociales y culturales. ¿Cuál es el diálogo, el vínculo o la distancia entre la escritura como experiencia, la escritura como elemento metacognitivo y como práctica sociocultural?».



Escribir, leer con otros y otras

Invitados: Fanny Restrepo, Gloria Cecilia Peláez, Lía Moreno, María Libia Restrepo, Anaelcy Molina y Marta Cecilia Cadavid, del grupo Voz de Nosotras; Esteban Castañeda y Marisol Henao, Laboratorio del Espíritu; y Carlos Aguirre, del Taller de Redacción de la Biblioteca Pública Piloto.

Modera: Isabel Salazar



Desde el primer encuentro con las mujeres del colectivo Voz de Nosotras, sentí una simpatía absoluta por ellas. Jamás la jornada de planeación del seminario fue tan divertida ni mucho menos el encuentro con el público y los demás invitados. Era la primera vez que en este espacio participaba un interlocutor de naturaleza colectiva que no representaba a ninguna institución. Esta espontaneidad en sus posturas al margen de las lógicas institucionales dio un aire renovado e incluyente al seminario, pues no todas las experiencias en lectura, escritura y oralidad de la ciudad provienen de organizaciones jurídicas. También existimos personas o grupos organizados que desde la independencia hacemos singulares apuestas a la ciudad.



Retratos de experiencias vivas

Las tres experiencias invitadas a este seminario tienen una aproximación colectiva en torno a la lectura y la escritura, y en todas se destaca su especial empeño por la producción de textos escritos con sus participantes. Sus orígenes, motivaciones y apuestas desde perspectivas diferentes fueron lo más enriquecedor del diálogo entre ellas. Pero antes de dar cuenta de las discusiones que se generaron en el seminario, conozcamos un poco de la historia de cada uno de los colectivos convocados.

Biblioteca Laboratorio del Espíritu

La Biblioteca Laboratorio del Espíritu nació en 2009 y está ubicada en la vereda Pantanillo, zona rural de El Retiro. La biblioteca surgió como resultado de un trabajo social liderado por Gloria Bermúdez, quien desde la Corporación Rural Laboratorio del Espíritu tomó en comodato la escuela abandonada de esta vereda para ofrecer desde el espacio bibliotecario diferentes programas como el Taller de Lectura y Escritura Creativa. También imprimen el periódico rural *Monte dentro*, iniciativa que surgió en septiembre de 2014 para facilitar el acceso a la lectura de la comunidad rural y para ello se busca que esta publicación sea ampliamente compartida con las familias campesinas. En el periódico se publican autores nacionales con amplia trayectoria así como aprendices que asisten a los distintos talleres que ofrece la biblioteca.

Quienes intervienen en el Seminario en representación del Laboratorio del Espíritu son Marisol Henao y Esteban Castañeda.



La Biblioteca Laboratorio del Espíritu surgió como resultado de un trabajo social liderado por Gloria Bermúdez, quien desde la Corporación Rural Laboratorio del Espíritu tomó en comodato la escuela abandonada de la vereda Pantanillo de El Retiro para ofrecer diferentes programas como el Taller de Lectura y Escritura Creativa.

Voz de Nosotras

Es un grupo conformado por siete pensionadas y profesionales antioqueñas que desde hace siete años se reúnen en la Biblioteca EPM para leer y escribir de manera compartida. Por largos años participaron en el Taller de Escritores de la Biblioteca Pública Piloto, más motivadas por *aprender a leer* que por escribir, pero realizan ambas prácticas de manera tan constante y disciplinada que ya cuentan con una publicación colectiva de relatos con el mismo nombre del grupo, bajo el sello Hombre Nuevo Editores, aparte de la producción individual de la gran mayoría de ellas, registrada en antologías y revistas de la ciudad. Su propósito nunca fue conformar un grupo que resultó siendo exclusivamente de mujeres ni llamarse Voz de Nosotras, sino que para resolver su necesidad de tener con quien hablar de literatura, leer y escribir fueron uniéndose a partir de su sensibilidad por las letras y el interés común por estos temas.

En este seminario participaron Fanny Restrepo, Gloria Cecilia Peláez, Lía Moreno, Libia Restrepo, Anaely Molina y Marta Cecilia Cadavid.

Voz de Nosotras es un grupo conformado por siete pensionadas y profesionales antioqueñas que desde hace siete años se reúnen en la Biblioteca EPM para leer y escribir de manera compartida. Por largos años participaron en el Taller de Escritores de la Biblioteca Pública Piloto, más motivadas por aprender a leer que por escribir, pero realizan ambas prácticas de manera constante y disciplinada.

Taller de Redacción de la Biblioteca Pública Piloto

El Taller de Redacción ofrecido por la Biblioteca Pública Piloto es coordinado por Carlos Mario Aguirre, también miembro veterano del Taller de Escritores de la misma BPP, a quien después de once años de estar participando le surgió la idea de crear un espacio para contribuir a mejorar la redacción:

—Las personas nuevas llegaban cometiendo muchísimos errores en redacción, sintaxis, gramática y ortografía, tanto que daba disgusto y pena ajena. De esta necesidad surgió el taller que lleva cuatro años. No hay aún un trabajo como para antología pero se da un proceso en algo similar al Taller de Escritores porque las personas al tiempo que conocen la literatura al irse introduciendo en textos literarios que no han leído nunca, van conociendo las normas de ortografía y gramática para que escriban bien, pues si sus textos no son brillantes y dignos de estar en una antología, que al menos estén bien escritos.

«El Taller de Redacción surgió de la idea de crear un espacio para contribuir a mejorar la redacción. [...] Las personas al irse introduciendo en textos literarios que no han leído nunca, van conociendo las normas de ortografía y gramática para que escriban bien».



Construyendo conocimiento

Si bien las discusiones en torno a la lectura y la escritura durante este seminario estuvieron volcadas sobre esta última, no sobra anotar que en todo momento se hizo hincapié en la estrecha relación que tienen ambas. Por eso, como lo señalaba la moderadora, Isabel Salazar, leer invita a escribir y escribir a leer. Y cuando se habla de escritura, lo primero que surge es la lectura de referentes.

Por algo los invitados, desde su profunda vocación como lectores y escritores, no dejaron de referirse a esas obras y autores que se han convertido en hallazgos importantes en su trajinar por las letras.

¿Cómo descubrir lo que nos gusta leer?

Antes de centrar nuestro interés en las discusiones que sobre la escritura suscitó el seminario, abordemos un crucial interrogante que formuló Santiago Gutiérrez, de la Corporación Estanislao Zuleta, a los invitados, lo cual muestra que el Seminario Abierto del Observatorio de Lectura y Escritura se ha venido posicionando como un espacio amplio de debate donde tanto los profesionales como la ciudadanía en general, pueden formular sus inquietudes y propuestas.

—Me gustaría acudir al acumulado de las tres experiencias que hay acá para una colaboración con una tarea. En una conversación con Luz Miriam, interna de la cárcel de Pedregal, me hizo la siguiente solicitud: *Yo quiero que vos nos ayudés a encontrar a mí y a las veinticinco internas que están aquí conmi-*

go, ¿cómo saber lo que nos gusta leer? Yo le prometí que en quince días no le llevaba la solución, pero que le decía algo a propósito de esa inquietud. Entonces ¿cómo puedo descubrir lo que a mí me gusta leer?

Las diversas respuestas a este interrogante más que simples recetas, denotan el bagaje y la variedad de experiencias que tienen quienes las proponen. Al respecto, Fanny, del colectivo Voz de Nosotras, opina:

—Recordarán que mencioné lo del transeúnte que le preguntó a Sábado cómo orientar su lectura. Sábado respondió: *si me preguntas eso es porque eres un lector y en el libro que se está leyendo ahorita, debe haber referencia a un autor o una obra, léase ese autor u obra y eso lo va a llevar a otros libros y autores. Pero yo le diría a la amiga que está detrás de Santiago, con una sola palabra, le contestaría, ¿sabe cómo saber?, ¡leyendo!*.

Lo interesante de la recomendación de Sábado, es que en este caso la pregunta la hace alguien que no se considera una lectora y que, además, desde su privación de la libertad como reclusa, se encuentra aislada de sus diversas redes de pertenencia. Recuerdo que en el Seminario Abierto del 20 de marzo de 2014, precisamente Alejandro López, de la Corporación Estanislao Zuleta, planteó que los espacios sociales donde circula la palabra pueden integrar o separar a los sujetos de sus redes de apoyo y pertenencia. Con base en esto, ¿será que Miriam y sus veinticinco compañeras buscan su reintegración social a través de la lectura? Pero atizar este interrogante nos alejaría de lo que propusieron otros invitados sobre la pregunta inicial, a la cual Carlos Mario Aguirre, del Taller de Redacción, respondió de la siguiente manera:

—Yo me uniría a la respuesta de Fanny. Lea hasta que se canse y descubra por su cuenta lo que le va gustando. Y eso va ligado a la pregunta de la sensibilidad y es cómo encontrar a uno qué lo mueve, en el sentido que sea para vivir. A mí personalmente para saber qué libro me gusta, me tiene que poner triste, si un libro no me pone triste, no me gusta.

Finalmente, Marisol Henao, del Laboratorio del Espíritu, citó varios ejemplos en los cuales se sugiere que los gustos e intereses del lector afloran justamente cuando se le da la oportunidad de ser reconocido por otros y esto, a su vez, le permite autorreconocerse y desplegar su ser auténtico.

La lectura y la escritura: prácticas que trazan trayectorias vitales

Con humor, contundencia y un marcado acento paisa, Libia Restrepo, miembro de Voz de Nosotras, nos advierte que un lector y mucho menos un escritor se forma por azar ni desde sus buenas intenciones.

—Como cuando alguien mayor, un adulto como nosotras dice: *me voy a dedicar a escribir cuando me jubile*. Eso no es cierto. Que se vaya a jardinear, a pescar yo no sé dónde, a bailar en la discoteca, porque la lectura es lo primero que hay que hacer antes de escribir, y la debe tener uno desde muy pequeño, aunque no haya tradición en la casa.

Este convencimiento de que la lectura y la escritura no son prácticas circunstanciales que se ejercen para pasar el rato, sino que se han convertido en algo habitual y permanente, se evidencia a las claras cuan-



do miramos la trayectoria de los invitados al seminario, su pertenencia por largos años a talleres literarios o ambientes que propician su dedicación como lectores y escritores, se advierte hasta en el más joven de los invitados, Esteban Castañeda:

—Yo trabajo en la Corporación Laboratorio del Espíritu como monitor en TIC hace dos años, pero participo desde los siete años en talleres de escritura con la poeta Marga López y talleres de investigación científica, talleres de lectura, tejido, cocina, entre otros. Mi proceso con la escritura no ha sido el más amplio, no me considero buen lector ni escritor, pero aprovecho para leer cosas que considero interesantes y hago mis proyectos de escritura personales, que inicié gracias al periódico rural *Monte adentro*.

Lo mismo ocurre con Carlos Mario Aguirre, quien luego de once años como participante en el Taller de Escritores de la Biblioteca Pública Piloto, decidió liderar, desde la misma biblioteca, un taller de redacción. En ambas experiencias se confirma que tanto Carlos como Esteban pasaron de ser beneficiarios a desempeñar un papel activo como mediadores en la formación de lectores y productores de textos, en sus respectivos entornos institucionales.

Y ni qué decir de las siete integrantes de Voz de Nosotras, quienes también pertenecieron al Taller de Escritores de la Biblioteca Pública Piloto. Gloria Cecilia Pelaéz cuenta:

—Nos reuníamos en vacaciones cuando no había taller y nos fuimos retirando porque ya llevábamos mucho tiempo, pero el taller nos dejó sembrada la tarea de leer juntas.

Frente a la madurez y la búsqueda incansable por la autonomía lectora y creadora de este grupo de mujeres, nunca antes se me había revelado tan de frente y como experiencia colectiva, la reivindicación de Virginia Wolf de que las mujeres necesitamos tener autonomía económica y una habitación propia para dedicarnos al acto creativo.

El seminario apenas nos permitió confirmar el aspecto de la independencia económica, pues todas son profesionales o jubiladas, pero el de contar con un espacio propio para dedicarse a la creación no podría confirmarlo desde la experiencia individual de cada una de sus integrantes, mas sí como esfuerzo colectivo, pues en tanto sociedad civil, Voz de Nosotras decidió de manera voluntaria e independiente usar y apropiarse de un espacio público de la ciudad como es la Biblioteca EPM.

Frente a la madurez y la búsqueda incansable por la autonomía lectora y creadora de este grupo de mujeres, nunca antes se me había revelado tan de frente y como experiencia colectiva, la reivindicación de Virginia Wolf de que las mujeres necesitamos tener autonomía económica y una habitación propia para dedicarnos al acto creativo.

El taller de escritura: un lugar para aprender a leer

Por lo general se piensa que quienes frecuentan los talleres de escritura son personas, si no iluminadas por la gracia divina de la inspiración, que al menos cuentan con las destrezas básicas para expresarse por escrito. Tal vez muchos lleguen a estos lugares en tan

favorable situación, pero no es el caso de los invitados a este seminario. Así nos relata Gloria su motivación inicial cuando llegó al Taller de Escritores:

—No teníamos la intención de escribir, solo entramos al taller para oír a los demás y aprender a leer pues, como en mi caso personal, traíamos un caos de lecturas en la cabeza porque leía cualquier cosa, lo que encontraba en las reseñas, por ahí en las vitrinas, pero me decía: tiene que haber otra manera de leer que no sea Babel.

Por lo general se piensa que quienes frecuentan los talleres de escritura son personas, si no iluminadas por la gracia divina de la inspiración, que al menos cuentan con las destrezas básicas para expresarse por escrito. Tal vez muchos lleguen a estos lugares en tan favorable situación, pero no es el caso de los invitados a este seminario.

Por el contrario, carecer de habilidades para circular por el universo de la palabra escrita o responder a necesidades apremiantes como tener que escribir una tesis, resultan siendo motivaciones de peso para terminar enganchado en un taller de escritura. Pero pareciera inexplicable que allí se congreguen seres que han sido marginados de ambientes favorables para leer y escribir, como es el caso de Libia Restrepo, quien recuerda:

—En mi casa no había tradición de lectores ni de escritores ni de nada. Yo soy un pobre pájaro silvestre que apareció porque desde que yo tenía doce años leía el periódico, la boletica que tiraban debajo la puerta. Cuando entré al colegio, a los dieciséis, me fui a la biblioteca del colegio y me traía libros porque no tenía

madre intelectual en la casa. Nadie me dijo lea esto o aquello, sino que me iba al estante y empezaba: ¿y este quién es?

Un taller literario no solo acoge pobres pájaros silvestres, como Libia, o da herramientas para leer con método y criterio, como en el caso de Gloria, sino que plantea el reto de la formación del escritor al margen de los sistemas formales de enseñanza.

La formación del escritor al margen del sistema formal de enseñanza

Señalaba Carlos Mario Aguirre que la pretensión del Taller de Redacción es que los participantes logren un nivel funcional en su escritura, que vayan apropiándose de las normas de ortografía y gramática para lograr que sus textos estén bien escritos, algo que han debido aprender en sus largos años de vida escolar. Y anota:

—Al taller llegan personas con un nivel tan básico que uno siente que les estuviera revolcando el cerebro con todo lo que les enseñaron o con todo lo que no les enseñaron en la escuela y en el colegio para que por fin aprendan lo que deben conocer para escribir bien un texto.

Desde el entorno académico, la moderadora Isabel Salazar aseguró:

—La escritura funcional no funciona y no se logra lo funcional si no hay hábito. Una muestra de que no es habitual la escritura es el hecho de que no llegamos a controlar nuestros propios textos y nos falta

conciencia al habitar el lenguaje tanto para leer como para escribir.

Incomodarse y exponerse a desaprender pareciera una suerte de masoquismo por parte de quienes participan en un taller de escritura, más aún cuando deben afrontarse severos procesos de corrección de textos, como cuenta Libia Restrepo a través del diálogo sostenido con el director de un taller de escritura creativa, luego de revisar su trabajo:

Profesor: Libia, ¿esto lo escribió usted? Vaya bótelo y escriba otra cosa.

Libia: ¿Cómo? ¡Si yo pasé tres meses escribiendo eso y lo he corregido ocho veces!

Profesor: No sirve, ni por escritura, ni por redacción, ni por personaje pintado, no tienes idea de cómo desarrollar una historia. Libia, tienes que estudiar eso.

Libia: ¿Y eso dónde se estudia?

Libia termina diciendo:

—¿Pero quién nos había hablado a nosotras, que somos de la vieja guardia, de toda la teoría literaria que hay en este momento? Sin embargo, con la teoría no se hace nada.

Incomodarse y exponerse a desaprender pareciera una suerte de masoquismo por parte de quienes participan en un taller de escritura, más aún cuando deben afrontarse severos procesos de corrección de textos, como cuenta Libia Restrepo a través del diálogo sostenido con el director de un taller de escritura creativa.



Cuando se derrumba lo establecido se genera caos y desestabilización en lo conocido para ir en pos de nuevas posibilidades. En el caso de los talleres de escritura, esta subversión del orden desencadena diversas maneras de afrontar el proceso de escritura.

Cuatro perspectivas de la lectura y la escritura: trabajo, dolor, goce y superación

El debate sobre estas cuatro miradas que surgieron en el seminario lo incitó Herman Montoya, de la Secretaría de Cultura Ciudadana, cuando opinó:

—Yo creo en la tesis de Estanislao Zuleta que decía que leer es un trabajo, es aplicarse a entender el texto conscientemente y ahí hay un trabajo, pero la palabra *dolor* me causa cierto escozor porque particularmente creo que la lectura y la escritura deben ser un ejercicio hedonista. Me imagino los autores que se autoflagelan como los señores que salen en Semana Santa. A mí me gusta leer para gozarlo. Algo que a mí siempre me ha llamado la atención con los clubes de lectura y en los talleres, especialmente el de la Biblioteca Pública Piloto, de Jairo Morales, es que siempre hay una actitud de sufrimiento, de que *nos corrigieron, nos dieron madera* y eso se muestra como una hazaña, pero personalmente pienso que la lectura y la escritura deben ser un goce. Conozco otros talleres donde la gente se la goza y salen también muy buenos textos, libros publicados muy bien logrados. ¿Por qué esa idea de que escribir es un sufrimiento y un padecimiento? Gustavo, un amigo, me expresaba: *Yo casi no vuelvo, me daban duro, me destrozaban los textos. ¡Qué desánimo!* Personalmente prefiero el camino



más afectuoso del que hablaba Marisol, porque otro es el de *la letra con sangre entra*. Pero sí quisiera desmitificar eso que siempre encuentro en este taller.

Ante esta crítica, no dejaron de expresarse diversas posturas y opiniones, como la de Libia, que abogaba precisamente por la visión cuestionada: *es que aprender es muy doloroso y el que diga lo contrario es que no aprendió nada*; o la de Luz Amparo del Club de Lectura Littera, quien citó en griego la frase: *lo bello es difícil*, y agregó:

—Nosotros los que leemos y tratamos o soñamos que estamos escribiendo, nos pasamos todo el tiempo entre el placer y el dolor.

Y finalmente, Anaelcy, de Voz de Nosotras, terminó increpando sutilmente a Herman, preguntándole: *¿tú entiendes qué es un dolor gozoso?*

Pero para aportar otros acercamientos al tema, la misma Libia advirtió:

—Eso hay que leerlo con otros ojos, ese sufrimiento no es al que nos referimos sino a ese revolcón mental para que no suene tan horrible, y que eso que creíamos que teníamos pegado a la cabeza, resulta que no era así y empieza uno entonces a re acomodarse, a buscar, a mirar de otra manera.

Esos cuestionamientos que conducen a la movilización y la transformación en los sujetos que leen y escriben, que se reconocen como seres sufrientes o que se exponen a padecer revolcones mentales es otra de las consecuencias de las prácticas de lectura y escritura. De ahí que Carlos Mario Aguirre afirme:

—Cada libro implica un dolor distinto, igual cada cuento o reseña que uno escriba. No para decir: *voy a sufrir para purificarme, sino esto es difícil y si lo logro, me superé a mí mismo.*

El artista Carlos Jacanamijoy escribía en el tablero de una reciente exposición suya: *Si la letra con sangre entra, entonces el país debe estar aprendiendo mucho.* Pero dado el fracaso que la aplicación de esta consigna representa, otros acuden a facilitar el acceso a la lectura y la escritura de las nuevas generaciones con ingredientes como el afecto y la empatía. Así lo plantea Marisol Henao del Laboratorio del Espíritu:

—Si en un taller estás diciéndole al niño: *me haces un resumen; cuidado con las tildes, las comas y la ortografía o esto está muy mal redactado,* ya lo estás predisponiendo, va a estar asustado y por el mero hecho de estar asustado no va a lograrlo. Pero cuando nosotros llegamos, lo invitamos a leer un cuento con amor, lo invitamos a escribir sin imponerle nada, estimulando su imaginación, diciéndole: *¿qué tal si el ratón viviera en tu casa, que jugarías con él?*, luego, después de plasmar cogemos su texto y le decimos: *para que se vea más bonito tu texto, huevo se ve mejor con hache.* Así trabajamos nosotros y se va logrando un lenguaje con delicadeza.

El artista Carlos Jacanamijoy escribía en el tablero de una reciente exposición suya: *Si la letra con sangre entra entonces el país debe estar aprendiendo mucho.* Pero dado el fracaso que la aplicación de esta consigna representa, otros acuden a facilitar el acceso a la lectura y la escritura de las nuevas generaciones con ingredientes como el afecto y la empatía.



Frente a esta condescendencia que puede tenerse con los niños, sobresale la severidad que suele aplicarse con los adultos al momento de corregir y orientar la escritura de un texto. Así contrasta ambas posturas Carlos Mario Aguirre cuando afirma:

—El cariño puede funcionar con los niños, pero con los adultos es distinto, y eso es herencia de la sombra de Jairo Morales, el gran maestro terrible. Por eso creo que en mi taller no soy ni cinco de cariñoso.

A este alejamiento consciente de la dimensión afectiva entre adultos para mediar los procesos de lectura y escritura, Marta remata con ironía: *Lo hacemos con cariño pero sin ternura*, ante lo cual el público estalla en risas.

La escritura como búsqueda de la voz singular y la comprensión de la condición humana

Los anteriores debates carecerían de valor si no hubiese un para qué de la escritura, aunque realmente valdría decir que las motivaciones para la producción de textos mencionadas por los invitados fueron diversas, citaré las más destacadas según mi criterio. En principio, la moderadora Isabel Salazar ubicó *la labor de la escritura entre lo artesanal, lo artístico y lo técnico, desde la necesidad de perseguir horizontes en los que persistir para la escritura*. Esos horizontes, que interpreto como los para qué de la escritura, se perfilan de acuerdo con el siguiente testimonio de Carlos Mario:

—Si empezamos a ver que cada uno ve el mundo de una manera diferente, podemos ir encausando eso hacia la escritura, que de verdad cada quien logre

expresar su visión personal del mundo, y a partir de esas visiones distintas, vamos armando el gran rompecabezas de sociedad que somos. Esa misma variedad hace tan difícil lo que llamamos trabajar en valores, pues cuando estos se trabajan, lo que se aborda es lo que yo considero que son esos valores. En esa ambigüedad del mundo, hay un valor más grande: conocer la condición humana.

Siendo entonces la búsqueda de la voz singular y la comprensión de la condición humana dos ejes importantes de la escritura, empiezan entonces a resultar coherentes algunos procedimientos pedagógicos en la práctica de producción textual propiciada en espacios tan *sui generis* como son los talleres de escritura. *Lo primero* —comentó Marisol Henao— *es que escriban y plasmen lo que sienten y luego trabajar la gramática que también es importante.*

«Si empezamos a ver que cada uno ve el mundo de una manera diferente, podemos ir encausando eso hacia la escritura, que de verdad cada quien logre expresar su visión personal del mundo, y a partir de esas visiones distintas, vamos armando el gran rompecabezas de sociedad que somos».

Un método radicalmente opuesto a la perspectiva ortodoxa y normativa de acercamiento al lenguaje, en la cual los mecanismos de funcionamiento de la lengua y sus reglas se anteponen a su uso espontáneo y cotidiano en contextos comunicativos naturales.

Nada natural, por ejemplo, es el lenguaje literario, uno de los artificios más sofisticados, culturalmente hablando, para generar rupturas con la tradición y

el orden establecido. No obstante, pareciera un contrasentido que fuera a través de la literatura que en el Taller de Redacción de la Biblioteca Pública Piloto se pretenda que sus participantes logren un uso adecuado y sujeto a las normas de la palabra escrita, pero nada mal le viene un poco de lúdica y creatividad a quienes ingresan al taller cuando la intención es que puedan expresarse lo más auténticamente posible. Al respecto, Carlos Mario aseguró:

—Uno ve la gramática como se la enseñaron en la escuela, como la parte matemática del lenguaje, que siempre es la parte maluca que uno tiene que aprender de una sola manera. ¡No! Cuando uno estudia de verdad la gramática, se da cuenta que obedece a ciertas reglas, pero esas reglas son como una guía y si usted conoce la guía, ya usted de ahí para allá puede hacer lo que quiera. Yo les muestro a ustedes que pueden jugar con la gramática, con la sintaxis y con la puntuación, pues hacer una puntuación desde la regla que dice la Real Academia y hacer una puntuación que es correcta desde lo que usted quiere decir y transmitir, eso también es posible. Entonces no hay una manera correcta, lo que es tan difícil de enseñar a escribir de verdad es inculcar que usted encuentre su voz y su manera de decir las cosas.

La corrección textual como práctica que desarrolla una actitud crítica

Para sacar la lectura del ámbito de lo íntimo que es donde regularmente la tenemos circunscrita, Isabel, como moderadora del encuentro, orientó la conversación hacia dos terrenos: la publicación y el cómo ha

sido la experiencia de leer y escribir con otros, ambos asuntos estrechamente relacionados. Sobre el último aspecto, Gloria Peláez comentó que *la lectura con otros es encontrar magníficas emociones y escribir con otros es encontrar muy dolorosas frustraciones*. Con esta afirmación se reitera entonces que la escritura, al contrario de la lectura, implica ingresar a un terreno escarpado, azaroso y arduo, más aún cuando se pretende publicar como veremos más adelante.

En primera instancia, un proceso de publicación implica exponer las producciones escritas a la revisión de terceros que, en el caso de los colectivos convocados, el proceso de corrección de textos suele asumirse de manera colectiva, práctica que suele ser bastante valorada por los implicados. Al respecto, Carlos Mario dijo:

—La lectura colectiva se hace más agradable, cada lector cuando se enfrenta a su texto ante los demás se da cuenta de todos los errores que comete y que entre todos se puede armar ese texto, se pueden hacer sugerencias y correcciones.

Del mismo modo, Fanny Retrepo, miembro de Voz de Nosotras, apunta:

—No solo se trata de corrección de errores. Yo acostumbro decir que todo texto que llega a la mesa de trabajo sale enriquecido. Nuestra tarea en el taller, luego de oír las críticas y las correcciones, es volver a corregir. Y en esas nos la pasamos.

Estas visiones tan felices del proceso de corrección fueron contrastadas por el testimonio de Gloria:

—Es llegar con mi texto, exponerlo para que me digan descarnadamente: *esto no es verosímil, se con-*



tradice, esto no se parece a usted. Porque si vas a hacer un grupo de amigos para que te echen alabanzas, no salimos haciendo nada. Alguien se retiró del taller porque no resistió la crítica. Nosotros sabemos que nos queremos mucho y no vamos a pelear por eso, hemos tenido agarrones, claro. Entonces eso duele y da rabia y uno se hace: *¡ay, tan queridas, muchas gracias!*, les dice, pero por dentro: *esta manada de viejas que no entendieron mi texto*, pero nosotras no nos defendemos porque uno trata de defenderse, pero es el texto el que se tiene que defender solo.

Esta apertura para considerar los puntos de vista de otros en los textos propios, al margen de la susceptibilidad personal que ello pueda generar, evidencia una disposición para confrontar y transformar los puntos de vista personales mediante el diálogo abierto. Ello habla de la corrección textual como una práctica que desarrolla la actitud crítica en los participantes de los talleres de escritura que la acostumbran.

«Yo acostumbro decir que todo texto que llega a la mesa de trabajo sale enriquecido. Nuestra tarea en el taller, luego de oír las críticas y las correcciones, es volver a corregir. Y en esas nos la pasamos».

Horizontes de viaje

En este apartado se tratan los temas más espinosos que deja la discusión durante el seminario, los retos que valdría la pena encarar desde la construcción de la política pública de la lectura y la escritura en la ciudad o como reflexión en torno a la cultura escrita para el conocimiento de la ciudadanía en general de los debates vigentes.

La publicación como esfuerzo individual

Un proceso de publicación implica, en general, divulgar las producciones escritas y para ello los editores deben seleccionar qué obras ameritan ser puestas a la vista del público. Además de los canales comerciales privados del entorno cercano que en la ciudad y el país existen para esta labor, anualmente, la Alcaldía de Medellín impulsa la publicación de obras literarias mediante su programa de becas de creación, estímulo obtenido en la categoría de novela en 2010 por Gloria María Posada Restrepo, miembro de Voz de Nosotras. Pese a esto y a que en este colectivo sus integrantes cuentan con una trayectoria de publicaciones importante, la percepción es que son escasas las oportunidades desde el sector público para lograr difundir su obra. Así lo deja ver Fanny cuando afirma:

—Uno oye hablar de política pública y tiene la idea de que va a contar con ayuda financiera porque ese es un cuello de botella tremendo. Publicar es costoso y se empieza a tocar desesperadamente puertas que siempre se le cierran y se me viene la imagen de *El Castillo* de Kafka, donde alguien toca puertas pero ninguna se abre.



Por esta razón, la tendencia entre los proyectos invitados es acudir a la autoedición, es decir, asumir todos los esfuerzos y costos de la creación, producción y reproducción de la obra, con los consecuentes problemas de circulación que ello conlleva. De ahí que entonces prevalezca la percepción de que publicar sea *una concatenación de esfuerzos individuales*, como opina Carlos y no una práctica cultural y política instaurada para la divulgación de la cultura.

—A veces se crean ciertos círculos y se publican siempre los mismos, se crea cierto tipo de literatura y se van quedando otras voces escondidas que no salen a la luz. Por ejemplo, hicimos dos libros en el taller con Jairo, con un comité de edición, pero han tenido muy poca difusión y son obras que deben tener más salida, más reseñas, más difusión, pero solo las conocen quienes habitualmente asisten al taller. Entonces cuenta mucho el esfuerzo individual de encontrar esas puertas donde lo dejen decir a uno lo que de verdad quiere, pero cuando se quieren decir cosas muy diferentes, se encuentra que las puertas se van cerrando y esto hace que la gente desista de la escritura.

Semejantes en medio de la diversidad

Dado que dos de las experiencias convocadas se dirigen a poblaciones tan definidas, como es el Laboratorio del Espíritu cuyos integrantes son las personas del campo y Voz de Nosotras, conformado solo por mujeres, surgieron entre el público reiteradas inquietudes respecto a las particularidades del proceso de lectura y escritura con cada una de estas poblaciones. Frente al contexto específicamente rural de estas prácticas, Marisol Henao del Laboratorio del Espíritu expresó:

—Lo que hacemos es invitar a niños, jóvenes y adultos a leer y escribir en una zona rural y no quisiéramos que se ampliara la brecha entre lo rural y lo urbano, porque en el campo la educación no ha sido tan buena, y nos encontramos con poca ortografía, una no muy buena redacción, pero hay espíritu y hay vida y alma en los niños y eso es lo importante. La vida hay que contarla pero también hay que escribirla.

En el mismo sentido, Esteban Castañeda manifestó la necesidad de generar contenidos propios desde el entorno rural:

—Hemos escrito para el periódico como aprendices y habitantes del campo, para que no solo lean lo que se escribe en las ciudades, pues muchos de la Corporación somos de las veredas.

La vida hay que contarla pero también hay que escribirla.

Pero las especificidades a la pregunta por lo rural y los asuntos de género no fueron lo que más destacaron los invitados sino, por el contrario, la universalidad de lo humano que permite aflorar la lectura y la escritura, ya que estas prácticas suelen permitirnos resaltar nuestros rasgos comunes, mostrándonos como semejantes en medio de la diversidad. Marisol retoma la palabra:

—Todo lo que tú escribes aquí es muy parecido a lo que escribe un niño de allá, es muy parecido lo que piensas, aunque sean diferentes, porque somos semejantes y así tú vivas al lado del árbol y aquel chico viva al lado de un edificio, todos sentimos, pensamos, respiramos, todos amamos, y tratamos por medio de un libro o un escrito o lo que sea, que no se sienta tan

diferente, que se sientan semejantes. Al fin de cuentas todos somos iguales, así aquel tenga más dinero y yo menos; yo puedo entender igual que vos, así él estudie en una universidad privada y yo estudie en una universidad pública, yo puedo ser igual de inteligente que él, no hay división.

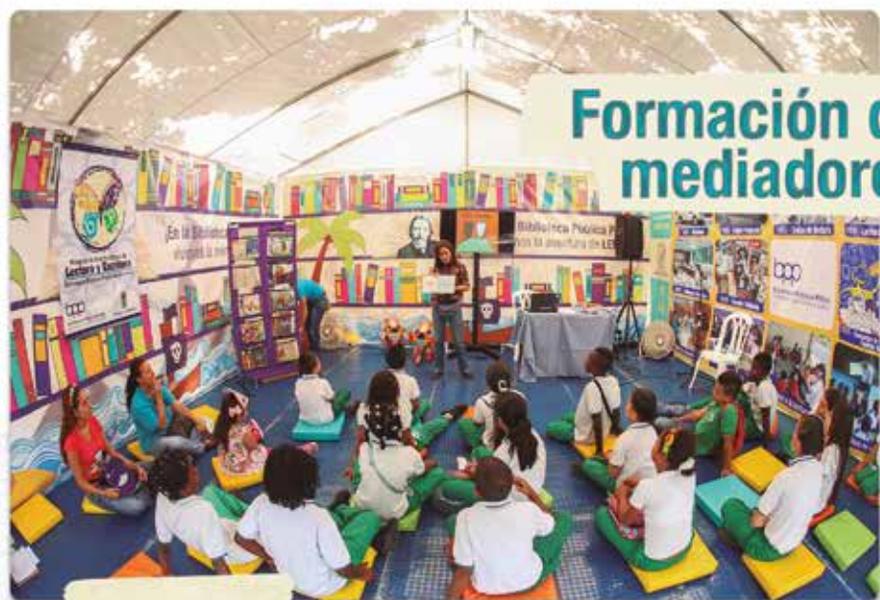
Pero las especificidades a la pregunta por lo rural y los asuntos de género no fueron lo que más destacaron los invitados sino, por el contrario, la universalidad de lo humano que permite aflorar la lectura y la escritura, ya que estas prácticas suelen permitirnos resaltar nuestros rasgos comunes, mostrándonos como semejantes en medio de la diversidad.

Lo expresado conecta con aquello de que hay unos temas universales que aparecen siempre que se indaga por lo humano: la vida, el amor, la muerte, la soledad, entre otros. De ahí que resulta ser un recurso infaltable en un taller de escritura, acudir a estos tópicos. Por ejemplo, Carlos anima a los participantes de su taller a escribir sobre temas polémicos o tabú, y los incita a escribir su propia versión de Dios:

—En un salón de clases se puede hablar de un montón de temas que causan polémica, y yo decía: el tema que más polémica causa y más tabú es Dios, y usted toca el tema de Dios y es donde más problemas se mete usted con la gente. Puedo incluso hablar de política, pero el más polémico es el de Dios, y llegamos al tema de Dios, porque en el horror es un tópico, y cuestionar esa existencia de Dios, y el ejercicio de escritura que les propuse, que cada uno en una página de acuerdo con unos ejemplos que les mostré, escribieran su versión de Dios.

Pero por más trascendentales que sean, son temas que no tienen edad. Lo demuestra el inusitado símil que escribe uno de los niños participantes de los talleres del Laboratorio del Espíritu: *El amor se parece a una vaca porque si uno no está pendiente de lo que necesita, se puede salir del corral y volarse*. Así, aparece uno de los interesantes hallazgos que nos deja este seminario, que pese a los condicionamientos del contexto, leer y escribir en comunidad permite tanto la expansión subjetiva como la construcción de propuestas colectivas que, a su vez, generan circuitos sociales para la circulación de la palabra. Y las experiencias convocadas a este seminario, así como las personas que las representan, dan fiel muestra de ello.

Seminario Abierto
Agosto 20 de 2015



Formación de mediadores

Invitados: Hasbleidy Rivera y Lilibiana Múnera, Ministerio de Cultura, programa de formación Biblioteca Nacional y Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas; Diana Carolina Valencia, del área de Gestión de Bibliotecas Públicas del Sena; y Claudia Giraldo, del Seminario de Promoción de Lectura, Comfenalco Antioquia.

Modera: Isabel Salazar

Retratos de experiencias vivas

Los mediadores o promotores de lectura, escritura y oralidad suelen reconocerse principalmente por ser quienes propician el acceso de sus comunidades a diversos circuitos de la palabra, olvidando en ocasiones que son ellos también sujetos en formación. La aproximación a este tema se hace desde tres experiencias dadas desde un plan, un programa y un proyecto que involucran tanto a la biblioteca pública como al sector educativo no formal, en el caso específico de las experiencias invitadas que se describen a continuación:

Seminario-taller en Promoción de la Lectura

Es una iniciativa informal para la formación de mediadores que desarrolla Comfenalco Antioquia desde hace dieciocho años. La bibliotecóloga y coordinadora de fomento de la lectura, Claudia Giraldo, dio a conocer el origen de esta estrategia:

—Nació porque los mismos maestros demandaban herramientas que les permitieran mejorar los procesos de lectura y escritura desde sus prácticas pedagógicas.

El seminario-taller cuenta actualmente con cuatro manuales de apoyo para la formación y dada la necesidad de actualizar sus contenidos, sus últimas publicaciones versan sobre temas como Lectura en la primera infancia, Lectura y discapacidad y Lectura y pedagogía. El seminario-taller ha permitido a los mediadores fortalecer su formación profesional, validando y actualizando sus conocimientos básicos en promoción de lectura.

El Departamento de Bibliotecas de Comfenalco trabaja diferentes procesos de formación dirigidos a los promotores de lectura y a los usuarios en general, con el propósito de que la lectura y la información se transformen en conocimiento. Desde el área de Fomento de la Lectura se trazan líneas conceptuales para desplegar las acciones con los distintos públicos que atienden en sus bibliotecas. Cuenta con tres líneas de acción: circulación, animación y formación. En esta última se destacan otras acciones como las charlas-taller, talleres de formación literaria, Al Calor de las Palabras, que incluye Lectura en Primera Infancia y el Encuentro Nacional de Promotores de Lectura.

Gestión del Conocimiento y la Información

La bibliotecóloga Diana Carolina Valencia presentó el proyecto formativo Gestión del Conocimiento y la Información, integrado a la Tecnología en Gestión de Bibliotecas Públicas del Sena, entidad pública de educación para el trabajo y el desarrollo humano que ofrece una formación técnica.

—La idea de capacitar a los bibliotecarios surgió en 2003 por parte de la Biblioteca Nacional de Colombia, luego de que en 2002 el Ministerio de Cultura identificara algunas problemáticas en las bibliotecas del país como infraestructura y colecciones deficientes; además los bibliotecarios eran empíricos. Se empezó entonces un proceso de organización, dotación y formación de los bibliotecarios mediante un convenio entre el Ministerio de Cultura y el Sena.



Con esta tecnología se busca que los bibliotecarios conozcan el entorno social, la estructura orgánico-funcional de sus unidades de información, que sepan identificar y desarrollar las colecciones y los servicios bibliotecarios básicos y complementarios. A lo largo de su implementación se han encontrado dificultades como la deserción de los bibliotecarios porque en ocasiones no tienen el apoyo de los directivos y administradores para que se desplacen a estudiar o no apoyan su gestión. También se han dado casos en que los bibliotecarios vinculados no quieren formarse.

Biblioteca Nacional y Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas

En representación del programa de formación de la Biblioteca Nacional y el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas estuvieron la bibliotecóloga Hasbleidy Rivera y la filósofa Liliana Múnera, promotoras de lectura regionales de la Biblioteca Nacional y la Red Nacional de Bibliotecas Públicas.

—Entre 2003 y 2010 —dijo Hasbleidy— se desarrolló el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas, con énfasis en dotación de colecciones y mejoramiento de la infraestructura con un pequeño componente formativo, Mil Maneras de Leer, que estaba vinculado con el Ministerio de Educación y dirigido a docentes, en su mayoría de lengua castellana, con quienes se construían estrategias pedagógicas para el uso de la biblioteca pública.

—Luego de 2010 —agregó Liliana—, el Plan recibe el nombre de Plan Nacional de Lectura y Escritura, en el cual se reconoce que no es la biblioteca pública la

que tiene que suplir las necesidades del sector educativo. Por ello en algunas iniciativas del Plan Nacional se vinculan otros ministerios, como el de Educación que se compromete con las bibliotecas escolares mediante la dotación de una colección semilla para las instituciones educativas. Entra también con la plataforma tecnológica el Ministerio de las TIC para promover el acceso, el uso y la apropiación de estas herramientas y, finalmente, el Ministerio de Vivienda entrega residencias de interés social con una colección de nueve libros por familia.

El Ministerio de Cultura y la Red Nacional de Bibliotecas Públicas empezaron a fortalecer las colecciones y desarrollaron dos estrategias: una con treinta tutores a cargo de procesos bibliotecarios (organización, gestión y desarrollo de servicios). Y otra, la de promotores de lectura regionales, quienes mediante procesos de formación a los bibliotecarios municipales buscan que estos dinamicen las colecciones de las bibliotecas. Al inicio se socializan los contenidos que se estaban llevando a cabo en la Biblioteca Nacional y el Ministerio de Cultura: la caja de herramientas, la web, el programa de concertación y becas de creación y Maguaré, una estrategia digital para la primera infancia. Pero en la marcha identificaron que los bibliotecarios necesitaban conocimientos en promoción de lectura para diferentes públicos que fueran acordes con los contextos específicos de cada localidad.

Construyendo conocimiento



Sin haberse formulado de manera explícita en la discusión entre los invitados y el público del seminario, emergieron en el diálogo los retos que tiene el mediador como sujeto de formación desde el espacio bibliotecario, así como unas características que desde las mismas experiencias fueron configurando una especie de *perfil del mediador*, con unos enfoques y contenidos singulares en torno a su ejercicio de mediación.

La biblioteca pública como escenario para la formación continua

Todas las experiencias convocadas al seminario, bien sean del sector académico, gubernamental o de seguridad social, se vinculan con la biblioteca pública como escenario articulador inherente a la labor del mediador, cuyos ámbitos de actuación son diversos y le exigen unas competencias generales y otras específicas de acuerdo con el sector donde se ubique. La biblioteca pública ofrece una aproximación particular a la práctica pedagógica que el ejercicio de formación implica, pero ¿por qué hablar de formación desde la biblioteca pública? Al respecto, opina Claudia Giraldo de la Biblioteca Comfenalco:

—La formación en un escenario bibliotecario implica una serie de situaciones como reconocer la lectura o las lecturas como prácticas socioculturales que favorecen la transformación social, en tanto están en un proceso constante de movilización del pensamiento. Las bibliotecas también trabajan por el tema

de la formación continua, entendiéndola a lo largo de la vida de las personas, y se hace en distintos escenarios, con distintos grupos, con distintas metodologías y perspectivas; más allá de lo escolar, de lo formal, y como un proceso permanente, según el Manifiesto de la Unesco.

La biblioteca pública ofrece una aproximación particular a la práctica pedagógica que el ejercicio de formación implica, pero ¿por qué hablar de formación desde la biblioteca pública?

La moderadora, Isabel Salazar, puntualizó:

—Pensar la formación como algo temporalmente continuo, como algo que no está estructurado desde lo académico y lo curricular con tiempos definidos y jerarquizados, permite que surja una riqueza en las posibilidades que estas experiencias presentan desde diferentes perspectivas.

Un enfoque de la formación del mediador

Cuando Claudia Giraldo explicaba la dinámica del Seminario-taller en Promoción de la Lectura de Comfenalco, nombraba un desafío clave para quienes forman mediadores que bien pudiera interpretarse como la diversidad de acciones implicadas en esta labor:

—El reto como formadores es cómo lograr que lo que comparto, el otro lo pueda transformar a partir de sus experiencias y saberes. Ahora trabajamos para que las personas hagan sus propios proyectos y uno los acompaña y les dice si van bien enfocados o no.



Ser formador tiene unos niveles de exigencia: recoger la experiencia, recoger el conocimiento acumulado, compartirlo con el otro y a partir de él, hacer que también genere sus propios conocimientos.

Si seguimos esta interpretación, *escuchar*, *acopiar* y *compartir* serían entonces prácticas asociadas a su quehacer formativo, en contraste con la tradición autoritaria de la enseñanza basada en la transmisión de conocimientos e información para la reproducción de un orden establecido. Reconocer las diferencias, las experiencias previas y los intereses de los estudiantes enfatiza el rol de *acompañante*, según lo declaró Diana, instructora del Sena, al referirse al papel que desempeña el formador:

—El Sena forma bibliotecarios para atender los servicios bibliotecarios, incluyendo el fomento de la lectura. Es importante que la persona que está formándolos sea un acompañante y brinde asesoría en la práctica, aunque tenga guías y parámetros para hacerlo desde la institucionalidad, pero siempre contando con las habilidades del aprendiz. Entonces se les brindan unas bases teóricas acompañadas de la práctica en sus lugares de trabajo. Ese formador debe tener experiencia en biblioteca y en promoción de lectura.

Bajo esta misma perspectiva Hasbleidy Rivera recalcó la importancia de tener *el oído atento para reconocer los saberes de los bibliotecarios, para potenciarlos y darles recursos para que los lleven a cabo*, destacando en el formador su carácter de escuchante más que parlante, pues como mediador, no actúa como portador de conocimientos, sino como quien tiende puentes para la construcción de sentidos mediante la circulación de la palabra.

El reto como formadores es cómo lograr que lo que comparto, el otro lo pueda transformar a partir de sus experiencias y saberes. Ahora trabajamos para que las personas hagan sus propios proyectos y uno los acompaña y les dice si van bien enfocados o no. Ser formador tiene unos niveles de exigencia: recoger la experiencia, recoger el conocimiento acumulado, compartirlo con el otro y a partir de él, hacer que también genere sus propios conocimientos.

Si seguimos esta interpretación, escuchar, acopiar y compartir serían entonces prácticas asociadas a su quehacer formativo, en contraste con la tradición autoritaria de la enseñanza basada en la transmisión de conocimientos e información para la reproducción de un orden establecido. Reconocer las diferencias, las experiencias previas y los intereses de los estudiantes enfatiza el rol de acompañante.

Mediadores con vocación de servicio



El Plan Nacional de Lectura y Escritura inició procesos de formación para los bibliotecarios del país cuando aún no contaban con una caracterización de las personas que participarían de este proceso y sus niveles formativos eran bastante disímiles, con el agravante de que algunas eran contratadas por cuotas políticas. Así lo indicó Hasbleidy Rivera, formadora de este proceso. Pero pese a la complejidad de este nuevo público, la experiencia con los bibliotecarios les ha permitido detectar una característica importante del mediador, mencionada por Liliana Múnera como vocación de servicio:

—Los proyectos gubernamentales llegan con iniciativas, con contenidos y no se encuentra respuesta y en el entorno no se puede hacer nada, pero nosotros nos dimos cuenta que, en nuestro caso, es la vocación de servicio lo que hace a los bibliotecarios mucho más receptivos. Los profesionales deben tener esa misma vocación de servicio pero que el bibliotecario no tenga una formación profesional no le impide hacer procesos en la biblioteca. Por ejemplo, en Gómez Plata la aseedora quedó como bibliotecaria. Con todo y sus deficiencias administrativas pero con el apoyo del plan ella organizó la biblioteca, la catalogó; trabaja con el Siabuc que es un *software* de automatización bibliotecaria; hace extensión en la que moviliza públicos como adultos mayores, preescolares; hace lecturas en la emisora; tiene club de jóvenes con lectores voluntarios. Esto es más vocación y pensarse muy bien en la comunidad qué se está haciendo. La promoción de lectura no es una profesión objetiva, no es una ciencia.

Entre el saber empírico y el saber teórico

Además de las experiencias invitadas, otros participantes como Diana Suárez, de la Corporación Estanislao Zuleta, resaltaron tanto el valor de la experiencia del promotor de lectura asociado a la práctica del oficio como la formación proveniente del ámbito académico formal:

—Es importante que haya una formación y que ello no anule el saber empírico puesto que la experiencia y la sensibilidad también se demandan en este quehacer. En un momento los sentí como dos frentes a los que les ha sido difícil darse la mano. ¿Cómo puede tener lugar a un mismo tiempo un saber que proviene de la vivencia y un saber que pueda provenir de un estudio, de una formación más teórica?

Al respecto, Claudia Giraldo agregó:

—Quizás esas competencias híbridas del mediador sean las que hayan permitido que cada vez sean más los profesionales de distintas áreas los que tienen la promoción de la lectura como una posibilidad laboral. Es decir, no solo del área de lenguaje y la biblioteología.

La incorporación de profesionales de diversas áreas al gremio de promotores de lectura implica que la academia se pregunte seriamente por la formación de mediadores y se plantee preguntas como las que señala Claudia:

—¿Qué se necesita para ser promotor de lectura? ¿Qué habilidades y destrezas se deben tener?

¿Quiénes están formando a los promotores de lectura? ¿Cuáles son las disciplinas que pueden ser más o menos afines a lo que es un promotor o mediador de lectura?

¿Mediadores que problematizan la realidad o reproducen la ideología dominante?

Otra exigencia del mediador de lectura es que en el ejercicio de su labor haga una lectura crítica de su contexto puesto que su quehacer, inmerso en las tensiones y antagonismos de la sociedad, incide no solo en la realidad cultural sino también en el ámbito político, social y económico de su entorno. Por ello Santiago Velásquez, promotor de lectura de la Biblioteca EPM, se plantea el siguiente cuestionamiento:

—Pregunto por un asunto que desde hace algún tiempo me ha venido inquietando, y es que la promoción de la lectura se haya venido convirtiendo en un oficio por el que están dispuestos a pagar, y por lo cual hay personas, como yo, que vivimos de ser promotores de lectura. Y más me sorprende teniendo en cuenta el contexto en el que vivimos, que es de un sistema capitalista en el que lo que sobrevive es aquello que puede ser útil al sistema de producción, en términos económicos. Esto, sumado a otra cuestión, y es que la biblioteca ha sido tradicionalmente como un foco de reproducción ideológica de la propaganda que el gobierno de turno quiera instalar en la sociedad a la cual administra. En este sentido, el mediador de lectura aparece como un agente muy importante de reproducción ideológica, y entonces me pregunto, ¿hasta



qué punto el mediador de lectura es capaz de problematizar la realidad a la cual se debe enfrentar? Por ello, la noción de *necesidad* hay que problematizarla pues puede ser una extensión de la ideología dominante. Un ejemplo puede ser la tendencia actual de las instituciones promoviendo las TIC y puede que esa necesidad ni siquiera le diga algo a las comunidades a las que nosotros atendemos.

Otra exigencia del mediador de lectura es que en el ejercicio de su labor haga una lectura crítica de su contexto puesto que su quehacer, inmerso en las tensiones y antagonismos de la sociedad, incide no solo en la realidad cultural sino también en el ámbito político, social y económico de su entorno.

Si bien Liliana Múnera apuntó que *nacionalmente se le está apostando a la promoción de lectura por un fortalecimiento social, porque la lectura debe ser una respuesta, más allá de los libros, a unas necesidades y a una lectura del entorno*, Isabel insistió en dejar planteadas las siguientes preguntas:

—¿Cómo estamos leyendo esas necesidades: como prácticas socioculturales o como necesidades de la biblioteca? ¿Por qué se está invirtiendo tanto en programas de formación en la lectura y en la escritura? Cuando hablamos de práctica sociocultural, ¿qué es lo que se lee como demanda?

El llamado de Isabel y Santiago a cuestionar las bases sobre las que se leen las *necesidades* de una comunidad se emparentan con las reflexiones sobre educación que Giroux describe al referirse a la teoría liberal como la ideología de la carencia cultural que



consiste en darle a los estudiantes lo que les falta y necesitan para insertarse al sistema productivo e intenta satisfacer *sus necesidades* para mantener el orden y el control¹⁴. Al respecto, Santiago ahonda esta reflexión sobre el papel de la formación de mediadores en relación con el modelo económico bajo el cual esta acción pedagógica tiene lugar:

—Tengo una pregunta para Diana, en cuanto a que el Sena desarrolla sus programas educativos en torno a la educación para el trabajo, la cual tiene que ver con que las personas se puedan vincular al sistema de producción y puedan ser útiles en él. Entonces me llamó la atención que en el mapa del Sena aparecieran las bibliotecas. Posiblemente el Sena identificó allí unas demandas priorizadas en las bibliotecas que podían cubrir pero, ¿por qué las bibliotecas cuando hay otras demandas? Cada vez más las bibliotecas aparecen como instituciones que pueden ser útiles al sistema de producción en general. ¿En el Sena está claramente establecido que las bibliotecas, de alguna manera, puedan apoyar procesos de industrialización? ¿Conciben que la formación de mediadores de lectura pueda ser un saber que ayude a las personas para que sean más útiles en el sistema de producción?

Contenidos de la formación del mediador

Los discursos, las prácticas y los valores que constituyen los contenidos de la formación del mediador fue-

¹⁴ GIROUX, Henry. La enseñanza escolar y la política de la voz estudiantil. En: La escuela y la lucha por la ciudadanía: pedagogía crítica de la época moderna. México: Siglo XXI, 2003. pp. 176-222.

ron temas tratados de soslayo en el seminario, pero dada su importancia, recordemos lo que al respecto planteó Hasbleidy Rivera en los inicios del componente formativo para los bibliotecarios del Plan Nacional de Lectura y Escritura:

—Identificaron que los bibliotecarios necesitaban conocimientos en promoción de lectura, entonces se pensaron unas jornadas de formación en procesos de lectura con diferentes estrategias y diferentes públicos: adultos mayores, primera infancia, discapacitados, desplazados; promoción del encuentro creativo porque estos públicos no siempre se expresan desde el código escrito, de manera que se pudieran explorar lenguajes artísticos como el tejido, el teatro, la música. Ha sido un quiebre porque inicialmente el libro era el centro de la intervención; era el libro por el libro.

De los contenidos mencionados, sobresale el interés por los diversos públicos según las etapas del ciclo vital o de acuerdo con sus necesidades especiales, así como la variedad de materiales de lectura —ya no exclusivamente textos escritos— y la aproximación a lenguajes artísticos. Todo ello permite inferir el reconocimiento de nuevas formas de leer, explícitamente demandadas por los estudiantes de la media técnica del Sena, según lo manifestó Diana Carolina Valencia, instructora de la Tecnología en Gestión de Bibliotecas Públicas.

Horizontes de viaje



Mediadores con sentido crítico y político

En el apartado anterior se nombraron algunas particularidades del perfil del mediador que de alguna manera están siendo incorporadas y se están legitimando desde la práctica de los promotores de lectura del país. No obstante, el fortalecimiento del sentido crítico y político de los mediadores en formación aparece como un desafío, una de las urgencias para el sector que, Consuelo Marín, promotora de lectura independiente, expresa de la siguiente manera:

—Empecé de una manera transmisionista la formación de mediadores, y pensando en los mediadores que están en formación. ¿Cómo cabe en esa formación la posibilidad de que los mediadores problematicen la realidad y que sean artífices de su propia transformación? Primero la de ellos para que puedan escuchar al otro, pues, si no, se va a seguir replicando lo que otros dan por sentado en una institución, sin cuestionamientos. Un mediador en búsqueda permanente, en búsqueda de un sentido para su accionar que pueda escuchar al otro. Pero también hay preguntas por los contenidos, ¿esos contenidos cómo se transforman por los mediadores que están en el día a día, en la realidad? ¿Cómo en esos contenidos se recogen las transformaciones?

Este seminario, que valida el diálogo de las experiencias como construcción de conocimiento, compila una serie de vivencias narradas que recuperan

aprendizajes significativos. Precisamente, destacar la urgencia del sentido crítico de los promotores de lectura estuvo motivada por la experiencia de las formadoras del Plan Nacional de Lectura y Escritura como la introduce Liliana Múnera:

—En la primera fase en terreno, identificamos cosas que no funcionaban, descubrimos que los bibliotecarios estaban haciendo cosas, que no nos podíamos sentar a llenar formatos con ellos cuando tenían otras necesidades. Pero además, ahí sucedió algo que no creímos que podía suceder, nos quejamos y nos hicieron caso.

¿Cómo cabe en esa formación la posibilidad de que los mediadores problematicen la realidad y que sean artífices de su propia transformación? Primero la de ellos para que puedan escuchar al otro, pues, si no, se va a seguir replicando lo que otros dan por sentido en una institución, sin cuestionamientos. Un mediador en búsqueda permanente, en búsqueda de un sentido para su accionar que pueda escuchar al otro.

El silencio y el conformismo instaurado en las instituciones para garantizar la permanencia laboral de sus empleados, fosiliza las posibilidades de cambios individuales y colectivos. Por ello —lo revelan las palabras de Hasbleidy—, el coraje necesario para actuar éticamente y con sentido crítico, logra movilizar prácticas y discursos establecidos. En últimas, dinamiza procesos de transformación cultural.

—Nosotras creímos que nos iban a dejar peleando y que el año próximo nos iban a entregar nuestras



obligaciones y ya, pero el proyecto se transformó gracias al sentido crítico desde y sobre las regiones. Gracias a este grupo de personas que piensa la realidad y que ha podido opinar sobre ella, hemos logrado tener otros enfoques del trabajo en región, no solo de la política pública.

La reflexión sobre este tópico lo cierra Liliana Múnera abogando por la necesidad de fortalecer en el mediador su posición política, ante la tendencia a marginar las cuestiones culturales y educativas de las relaciones de poder, a despolitizar y neutralizar las acciones y las decisiones del mediador. Por ello insiste en su rol como facilitador del diálogo entre diversas voces y pensamientos, lo exhorta a la acción común y la convivencia para, finalmente, preguntarse:

—¿Cómo dialogar hacia una construcción conjunta para la transformación ciudadana y comunitaria?

Algunas preguntas necesarias

A continuación, más que propuestas de futuro, se plantean preguntas que ayuden a descubrir nuevos horizontes. Dice Didier Álvarez, profesor de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, que son los mismos interrogantes de hace treinta años, que *siguen vigentes y dicen mucho en contra y mucho a favor de nuestro propio proceso cultural y político en el país.*

—¿Quién es el formador? —se pregunta Didier—. ¿Para qué la promoción de la lectura? ¿Por qué eso tiene que generar empleo? ¿Por qué tiene que ser una profesión? ¿Por qué desde la biblioteca únicamente? Y si bien los contextos han cambiado, hay unas preguntas que han empezado a resolverse de

una manera operativa, pero hay otras que seguimos sin entender. Es sobre estas últimas que resulta imperativo profundizar:

Acá retomamos los principales interrogantes del profesor Didier Álvarez:

—**¿Cómo generar un proyecto de formación que sea más colectivo?** ¿Que logre sobreponerse a las lógicas y los compromisos institucionales y se pregunte más por lo que el país requiere, las regiones y las ciudades exigen, con sus diferentes niveles de concreción de futuro?

—**¿Cómo generar, en las propuestas de formación, un camino que realmente les permita futuro** y que no se agoten en la posibilidad o necesidad de resolver proyectos institucionales que tienen que tener salida? Y hablo específicamente de los proyectos del ministerio que, como pueden ser hoy, mañana no pueden ser, y están determinados terriblemente por las voluntades de los gobiernos centrales. Como no son políticas públicas, dependen del gobierno temporal.

—**¿Cómo lograr integrar diferentes niveles de formación?** Hay quienes sospechan que un proceso integrado completamente a la vida, como es leer y escribir, hablar y escuchar, pueda pasar por un proceso de formalización académica. Como también hay otros que sospechan que el artesanado tampoco sirve. **¿Cómo conjugar y articular profesionalización y artesanado?**

—**¿Cómo articular esos procesos de formación a planes de ciudad que realmente les permitan futuros, concreciones y continuidades?** Los problemas de integración a las planificaciones de ciu-

dad, específicamente este auditorio, ¿se compromete con unas reflexiones de ciudad alrededor de un proyecto colectivo que se llama Plan Municipal de Lectura y Escritura, y particularmente de la Política Pública de Lectura y Escritura?

«¿Cómo generar un proyecto de formación que sea más colectivo? ¿Que logre sobreponerse a las lógicas y los compromisos institucionales y se pregunte más por lo que el país requiere, las regiones y las ciudades exigen, con sus diferentes niveles de concreción de futuro?».

La narración: un aporte para la construcción de políticas públicas no excluyentes

Herman Montoya, funcionario de la Secretaría de Cultura Ciudadana, involucrado de manera directa en el proceso de formulación e implementación de la Política Pública de Lectura, Escritura y Oralidad de Medellín, manifiesta su preocupación porque en dicho proceso se terminen instaurando discursos excluyentes y de dominación:

—Tengo dudas sobre la responsabilidad de la Secretaría de Cultura, desde donde se trazan los asuntos que tienen que ver con la política pública. En los temas de la formación existen múltiples entradas, pero la política, de alguna manera, intenta formular discursos hegemónicos frente a realidades que no lo son. ¿Cómo construir esos discursos frente a temas como la formación, la política de la lectura, la escritura y la

oralidad, sin hacer invisibles los otros discursos? Es uno de los grandes riesgos de la política, excluir y generar desigualdades.

Pero en su misma indagación, Herman vislumbra una singular alternativa para formular los principios, los propósitos y las líneas de acción que una política pública en permanente construcción debe plantear y es acudir al poder del relato para configurar y dar sentido a la experiencia, incluso en búsquedas colectivas que integran voluntades hacia objetivos comunes.

—La política y la institucionalidad pública son la tortuga y la realidad es la liebre —asegura Herman—. La política está en esa lucha constante por interpretar esas realidades y volverlas política. Patricio Rivas decía que en algún momento desaparecerán los ministerios de cultura que fragmentan y no logran hacer una interpretación de la realidad. Claudia Gabriela Nájera, en su relato¹⁵ sobre la realidad bibliotecaria, la promoción de la lectura, la misma escritura, pone de manera sencilla cosas que nosotros desde la política no hemos sido capaces, y tampoco desde los programas que generamos.

Es esperanzador encontrar que estos intentos por comprender la realidad hayan desembocado en reconocer la importancia de la narración en los procesos formativos, y nos recuerda que los relatos, como espacios de interlocución, no solo nos forman sino que nos transforman.

¹⁵ NÁJERA TRUJILLO, Claudia Gabriela. ...Pero no imposible. Bitácora de la transformación de una biblioteca escolar y su entorno. México: Océano, 2009. 200 pp.

«La política y la institucionalidad son la tortuga y la realidad es la liebre —asegura Herman—. La política está en esa lucha constante por interpretar esas realidades y volverlas política».

Seminario Abierto —
Octubre 28 de 2015

Desnaturalizar discursos de la lectura y la escritura

Invitados: Clara Pérez, Enfoque Social Consultorías Ltda.,
Sistematización de Experiencias del Sistema de Bibliotecas;
Paulina Gómez y Doris Adriana Ramírez, Red de Escritores.
Modera: Isabel Salazar



Fue una grata sorpresa para mí descubrir en este seminario que en la ciudad se han puesto en marcha nuevos proyectos de lectura y escritura donde se reconoce el uso intencionado e intensivo de las TIC, especialmente por las nuevas generaciones. Pero, además de que tales proyectos se lleven a cabo, que también se investigue sobre estos es absolutamente satisfactorio y coherente con los retos que nos plantea nuestra compleja realidad.



Retratos de experiencias vivas

El eje de este Seminario son dos sistematizaciones de experiencias que obtuvieron las becas de la Alcaldía de Medellín en 2014, lo cual evidencia el interés por apoyar en la ciudad procesos de investigación sobre iniciativas de promoción de lectura. Veamos a grandes rasgos qué experiencias se sistematizaron, antes de reflexionar sobre sus principales hallazgos, dada su trascendencia en la construcción de conocimiento y propuestas a futuro.

Leer más y mejor por parte de las y los jóvenes en Medellín: sistematización de buenas prácticas para la promoción de la lectura

Esta sistematización fue llevada a cabo por la entidad Enfoque Social Consultorías Ltda., y estuvo a cargo de la investigadora Clara Pérez Arroyave, quien nos presentó las tres experiencias (dos internacionales y una local) desde la pregunta orientadora: ¿qué podemos aprender respecto a experiencias extraescolares de promoción de lectura dirigida a jóvenes?

Letras al Mar. Club de lectura internacional que se realiza con jóvenes de 11 a 13 años, desde tres bibliotecas: dos de Medellín y una de Barcelona. Este club se caracteriza por introducir herramientas de las TIC, ya que desde su sitio web www.letrasalmar.net combinan actividades en casa y en familia con dinámicas como concursos y juegos; además propone la lectura de seis libros al semestre (uno mensual en pro-

medio) y propone recorridos por la ciudad, donde se comparten experiencias en esos sitios con fotografías e historia.

Lecturas del Cuerpo. Club de lectura que surgió luego de una investigación acerca de los intereses de los jóvenes en la Biblioteca Popular N.º 2. Se detectó allí su inclinación por los temas del cuerpo, lo cual dio origen al objetivo del club: «posibilitar la exploración del cuerpo como concepto, por medio del arte y la lectura para dialogar acerca de los lenguajes». Está dirigido a jóvenes entre los 16 y los 29 años, quienes tienen flexibilidad para decidir qué quieren leer y combinar actividades artísticas (danza, cine, pintura) como parte estructural de la experiencia. No involucra un uso alto e intensivo de TIC, pese a que tienen un blog, que los jóvenes no volvieron a actualizar. La movilidad de los miembros del grupo es alta ya que el club ha terminado convirtiéndose en un puente para los jóvenes ingresar a otros espacios sociales.

Cartas al Sur. Espacio de escritura e intercambio de cartas entre niñas y niños de la Biblioteca La Floresta con niños de una biblioteca popular de Recife en Brasil, ubicada en una zona de conflicto y violencia. Aunque los promotores orientan en ocasiones los contenidos de escritura, básicamente temas culturales como idioma, tradiciones, juegos etc., sobresale de esta experiencia que rescata el poder de la escritura para la propia expresión y cómo los chicos, por medio de la escritura se acercan a un contexto, un país, otro idioma al que de otra manera, difícilmente accederían. Uno de los niños decía: *la carta que me llegó de mi amigo de Recife la tengo frente a mi televisor. Mi mamá dice que quiere que viajemos en el futuro a Brasil.*

Experiencias internacionales

Las anteriores experiencias no solo pudieron contrastarse con fuentes documentales acerca de los clubes de lectura sino también con otras iniciativas del ámbito internacional como las siguientes:

Campaña reto, delirium, pandemónium y réquiem. La Fundación SM en España y Latinoamérica invitaba a jóvenes bloggers a que leyeran de manera anticipada los libros que iban a publicar de la autora Lauren Oliver. Los chicos reseñaban los libros antes de salir al mercado y colgaban la reseña en un blog o en Twitter. Es una experiencia intensiva en uso de TIC que requería que el libro pasara de mano en mano, y que fuera leído muy rápidamente por los jóvenes, incluso se daba plazo de una semana para la lectura de libros muy gruesos. La editorial decía a los jóvenes: *tu labor será que todos tus amigos le den me gusta al comentario que aparece en tu blog para votar.*

Lanzamiento de la trilogía de Laura Gallego, Memorias de Idhún, en España. Es una experiencia intensiva en TIC mediante foros en la web de la escritora, dirigidos a comentar y promover su obra. La autora tiene publicada una serie de manuales para dar instrucciones de cómo deben proceder los jóvenes ante situaciones diversas del foro. Es una experiencia transversalizada por encuentros con la escritora y por la entrega de objetos publicitarios, paralelos a los comentarios de las obras literarias. Señala Clara:

—Hay un afán deliberado de la experiencia en hacer mercadeo y venta de la obra, a través de lo que

puede denominarse un libro-mercancía, con puesta en el mercado de bienes complementarios como camisetitas, cómics, entre otros.

Red de Escritores

Doris Adriana Ramírez y Paulina Gómez presentaron la sistematización de la experiencia de la Red de Escritores, un programa de ciudad que se inscribe en el PMLEO de Medellín, y que desde hace trece años viene trabajando en una propuesta didáctica para desarrollar habilidades en la comunicación oral y escrita de niños y jóvenes. Hasta el año 2010, la Red incidía exclusivamente en el público escolar, pero a partir de 2011 iniciaron un trabajo desde espacios no convencionales, por lo cual sus estrategias han debido modificarse. Pese a esto, explicó Doris, la sistematización realizada se circunscribió al ámbito escolar:

—No con el propósito de trabajar la escritura dentro de la escuela, sino de revisar esos procesos de corrección, de reescritura y de publicación que tenemos en la Red de Escritores. Nos propusimos tres objetivos, pero hoy vamos a concentrarnos en lo que tiene que ver con identificar esas prácticas de corrección, no solamente para describirlas, sino para reinterpretarlas y una cosa muy importante es tratar de entregarle a la comunidad unas estrategias didácticas, que permitan asumir ese proceso de corrección, en términos de la escritura que busca, no solamente que los niños entiendan el sentido de crear un texto, sino que implica corregir, qué papel juegan ellos como productores de esos textos y qué papel juegan los talleristas que acompañan el proceso.

Construyendo conocimiento

Sistematizar: atreverse a ver, a preguntar y a romper con lo establecido

Más que partir de un concepto preestablecido de lo que significa sistematizar una experiencia, durante la conversación fueron dándose pistas acerca de los diversos sentidos que surgieron sobre esta práctica investigativa. Por ejemplo, Paulina valoró la sistematización como una herramienta que ayuda a evitar la mecanización de la práctica *para que eso que lleva la red haciendo tantos años, no se vuelva la repetición de lo que se hizo en un inicio, sino que uno pueda volver sobre las prácticas y reconocer el acumulado de saberes y experiencias.*

El reto para quien sistematiza es, como lo señaló la moderadora Isabel Salazar, que *las prácticas están inmersas en lo cotidiano, una práctica no está aislada sino que está entretrejida en nuestra cotidianidad. Atraverse a mirarlas significa romper con lo establecido.* En un sentido similar, y abogando por un acercamiento a la realidad desde nuevas perspectivas e interrogantes, Clara planteó:

—Sistematizar significa encontrar respuestas a muchas preguntas, aquellas cosas que ni siquiera pensábamos que se podían preguntar alrededor de una experiencia que se asume como acabada

Ese surgimiento de las preguntas inéditas que llevan a cuestionar lo establecido es absolutamente concordante con la idea que formuló Paulina cuando

expresó que la *sistematización permite reflexionar sobre la propia práctica y da pie a mirar cómo se va a seguir interviniendo*. Y es en esa vocación de futuro que los hallazgos de las sistematizaciones se van convirtiendo en un modo crítico de asumir las prácticas y en propuestas concretas para mejorarlas desde la acción. Por todo ello, Isabel afirmó de manera enfática:

—Sistematizar es atreverse a ver, lo que conlleva a desnaturalizar discursos de la lectura y de la escritura.

Desnaturalizar discursos de la lectura y de la escritura

Para intentar comprender por qué se eligió el título de este seminario, Isabel puntualizó:

—Al promover la lectura y la escritura, nos enfrentamos a procesos que fácilmente se naturalizan. Entre lo cotidiano y lo que naturalizamos hay una estrecha relación y, para decirlo con otras palabras, es como si a veces lo que hacemos se nos vuelve paisaje, entonces atrevernos a mirar, que era la ocurrencia que dio lugar al título del seminario que nos convoca hoy, mirar para desnaturalizar, significa volver sobre esos procesos de lectura y escritura, en un acto que sin negar ese estrecho vínculo de lo que hacemos con lo cotidiano, sea a su vez capaz de dejar de verlo como paisaje.

En la misma línea, Clara se sirve de la figura del iceberg para representar las experiencias contrastando lo que se ve, lo que dejamos ver, lo que puede verse, con lo que no se ve, lo que queda oculto. Para



el caso particular de la sistematización que lideró, se plantea la siguiente reflexión:

—En aquello que se ve situemos a los jóvenes como la punta y el norte de las experiencias. Es difícil entenderlo pero muchas de las experiencias que llevamos a cabo, muchas veces están instrumentalizadas, pasan por una cotidianidad y en pocas ocasiones, en verdad, hacemos un análisis riguroso de lo que quieren y necesitan los jóvenes y cómo son.

Esta necesidad de volver sobre el sujeto como centro de la experiencia, que en este caso son los jóvenes, sería entonces la desnaturalización del discurso aceptado de que los mediadores dirigimos las acciones que nosotros queremos, las acciones que contractualmente nos son exigibles y no pasamos por hacer la pregunta a los jóvenes, por pensar que ellos tienen preguntas y que son importantes para resolver a través de los diferentes procesos, en este caso de promoción de lectura y de escritura.

Esta reflexión de Clara, llevó a Herman Montoya, funcionario de la Secretaría de Cultura Ciudadana, a constatar que en las diversas iniciativas de lectura y escritura esa voz institucional termina imponiéndose como una voz hegemónica que se plantea en estas propuestas más en la óptica de la oferta institucional que en la demanda de los públicos.

Por todo lo anterior, Didier Álvarez, docente universitario expresó:

—Cada vez que el seminario abre sus puertas se permiten desnaturalizar cosas y explorar sobre qué bases se han dado esas naturalizaciones. Como la ciudad enfrenta un reto múltiple de criticar y superar la

condición de amputación de la palabra en situaciones diversas que impiden su apropiación y circulación en espacios sociales, meditar sobre tales críticas o aspectos problemáticos, da lugar a nuevas propuestas de acción y reflexión, que fueron nombradas por las invitadas como contra discursos, es decir, planteamientos que desafían los discursos hegemónicos con nuevas formas de interpretación de los procesos sociales y culturales que invitan a pensar la sociedad desde otras perspectivas.

Esta necesidad de volver sobre el sujeto como centro de la experiencia, que en este caso son los jóvenes, sería entonces la desnaturalización del discurso aceptado de que los mediadores dirigimos las acciones que nosotros queremos, las acciones que contractualmente nos son exigibles y no pasamos por hacer la pregunta a los jóvenes, por pensar que ellos tienen preguntas y que son importantes para resolver a través de los diferentes procesos, en este caso de promoción de lectura y de escritura.

Horizontes de viaje

En esta sección se exponen los principales hallazgos de las sistematizaciones compartidas en el seminario y las propuestas del público asistente que pueden contribuir a establecer derroteros y líneas de acción para el Plan de Lectura, Escritura y Oralidad de Medellín y, en general, sirvan de insumo a la construcción de la política pública sobre estos temas y así emprender esfuerzos coordinados tanto desde el ámbito público como privado.

Reactivación del Observatorio de Lectura y Escritura y creación de una escuela de mediadores

Dada la diversidad de las experiencias presentadas en el seminario: una sobre clubes de lectura y otra sobre escritura, en particular de un asunto muy específico como es el proceso de corrección, el profesor Didier pregunta:

—¿Cómo articulamos experiencias desde ópticas distintas sobre problemas comunes?, y al hacer esta pregunta desembocamos en una pregunta más global. ¿Cómo logramos que nuestra sociedad preste mayor atención a los procesos de conformación de lenguaje como una posibilidad de vida social y personal? ¿Cómo se vuelve un asunto público, por lo tanto político y cómo desde ahí construimos proyecto? ¿Cómo logramos que las organizaciones se metan en procesos de sistematización y de producción de conocimiento sobre sus propias experiencias, que los pongan en un diálogo con otras? Esa es la tarea del seminario.



En nuestro medio se comunican poco los resultados de investigaciones en el área y se quedan solo para aprovechamiento interno de las entidades que las emprenden cuando la ciudad o el país entero podrían beneficiarse de ello, mediante la reactivación del Observatorio de Lectura y Escritura como un espacio de construcción y circulación del saber y el conocimiento. Así mismo, Didier propone la creación de una escuela de mediadores para *recuperar esa posición constructiva del plan; la escuela de mediadores se debe construir desde las propias experiencias, no solo locales sino internacionales, pero en el diálogo con lo que propiamente hemos construido en lugares colectivos.*

Contra discursos sobre tendencias en promoción de lectura para jóvenes a nivel local e internacional

Las cinco situaciones problemáticas y sus correspondientes propuestas de solución que a continuación se presentan, fueron algunos de los hallazgos generados por la investigación *Leer más y mejor por parte de las y los jóvenes en Medellín: sistematización de buenas prácticas para la promoción de la lectura..*

Búsqueda de espacios para la autonomía en los jóvenes

La creación de espacios autónomos en entornos extraescolares de lectura que están al servicio del entretenimiento de los jóvenes puede sustentarse en el hecho señalado por Clara Pérez Arroyave de que ellos *pasan por una etapa donde se cae la figura paterna,*

un ejercicio de búsqueda de autonomía y quieren y necesitan procesos más independientes. Pero si bien la promoción extraescolar de lectura contribuye a que los jóvenes puedan responder sus propias preguntas, ¿cómo construir nuevos espacios de libertad para lograrlo si el discurso comercial los aliena con modas avasalladoras orientadas al consumo y su búsqueda de entretenimiento no siempre está acorde con su formación como lector crítico?

Contra la instrumentalización de las acciones de lectura y escritura desde el mercado y el orden institucional

Al respecto, Clara fue enfática en afirmar:

—Es importante que sea el joven quien proponga preguntas y busque respuestas a través de la lectura y de la escritura. No que la institucionalidad le indique respuestas, es decir, ofertas totalmente estructuradas, a unas preguntas e intereses que son de la institucionalidad, y que probablemente, no son del joven. Esta situación implica reconocer y actuar desde las demandas de los jóvenes, no desde el mercado editorial, la institucionalidad y los proyectos que ejecutamos. La promoción de lectura que se desliga de lo pedagógico pasa a depender de intereses económicos: las obras literarias como producto comercial, fáciles de leer, que sean vendedoras y con características universales, generan unas estrategias de divulgación con énfasis en actividades y eventos que se vuelven publicitarios en alguna medida.



«Es importante que sea el joven quien proponga preguntas y busque respuestas a través de la lectura y de la escritura. No que la institucionalidad le indique respuestas, es decir, ofertas totalmente estructuradas, a unas preguntas e intereses que son de la institucionalidad, y que probablemente, no son del joven. Esta situación implica reconocer y actuar desde las demandas de los jóvenes, no desde el mercado editorial, la institucionalidad y los proyectos que ejecutamos».

El uso de las TIC no desplaza los procesos de lectura y escritura

Cada vez surgen más actividades de promoción de lectura que se basan en el uso intensivo de tecnologías de la información y la comunicación, pero la utilización de las TIC no debería desvirtuar este acto íntimo, personal y subjetivo que representa la lectura, pues en fuentes consultadas existe la tendencia a creer que el uso de las TIC desplaza los procesos de lectura y escritura, cuando la lectura *sencillamente pasa por algo, sentarnos a leer, en medio digital o libro impreso*, concluyó la investigadora.

Integrar la promoción de la lectura con la promoción de la escritura

Desde la especificidad de los espacios en los cuales se promueve la lectura y la escritura como son los clubes de lectura y los talleres de escritura, tiende a considerarse ambas prácticas como procesos independientes cuando realmente están estrechamente relacionadas. Por ello se pregunta Clara:

—En las experiencias internacionales encontré muchas cosas y las fui agrupando, este es un club de lectura, este es un taller de escritura. ¿En realidad qué es lo que hay tras ello? A esas figuras lo que se añaden son como muchos aditamentos, que a veces generan valor a la práctica lectora.

El seguimiento y la evaluación en los procesos de lectura y escritura

La investigadora hizo notar que en los procesos de promoción de lectura y escritura escasean la evaluación y el seguimiento. Por lo cual recomendó:

—Es importante poder valorar el proceso haciendo un seguimiento que derive en la trazabilidad de los jóvenes y tener evaluación de resultado y de impacto para saber qué pasa con ellos, para saber si lo que estamos haciendo les produjo algunos cambios significativos.

Contra discursos acerca del proceso de corrección textual

Los hallazgos encontrados en la sistematización que realizó la Red de Escritores acerca del proceso de corrección textual dan un interesante panorama de las problemáticas vinculadas con esta práctica específica de la escritura, tanto en el contexto escolar como fuera de él, pero a su vez trazan lineamientos metodológicos y pedagógicos para encarar esta práctica tan esquivada por quienes asumen procesos de escritura.

Corregir para asumir una actitud crítica y reflexiva frente al lenguaje



Cuando Paulina asevera que *para la red es muy importante, más que la corrección, que se entienda el sentido de corregir*, a lo que ella y todo su equipo de trabajo apuntan es a lograr que los participantes de los talleres asuman una actitud crítica y reflexiva frente al lenguaje:

—Lo más importante es poder llegar a la reflexión sobre la corrección, independientemente de que eso no se haga de manera perfecta, sino empezar a generar esa lógica de la corrección con los niños, dentro de los talleres.

De esta manera, se muestra que corregir tiene implicaciones éticas, pues el ejercicio de esta práctica es un esfuerzo por hacerse responsable de la propia palabra.

A favor de las prácticas de corrección basadas en la oportunidad de mejorar

Como coordinadora de la Red de Escritores, Doris afirma de manera enfática:

—Nosotros combatimos métodos tradicionales de abordar la lectura y la escritura. Lo que atrae a los niños y a los jóvenes es la relación distinta con el tallerista, donde hay diálogo, lectura, escritura, pueden expresar lo que son, quieren y temen.

El lugar por excelencia, cuando se habla de métodos tradicionales de enseñanza es la escuela, pues

sus prácticas de corrección de textos suelen ser rutinarias, hostiles y basadas en el error, no en la oportunidad de mejorar.

«Lo que atrae a los niños y a los jóvenes es la relación distinta con el tallerista, donde hay diálogo, lectura, escritura, pueden expresar lo que son, quieren y temen».

Pero si la tarea es, como señala Didier, lograr prestar mayor atención a los procesos de conformación de lenguaje, no se trata de irse lanza en ristre contra la institución escolar.

—Es más bien tratar de ver en las distintas esferas sociales cómo luchamos contra las reivindicaciones de que la escuela es un espacio restringido para el lector y el escritor y cómo el saber del maestro que reflexiona pedagógicamente el hacer con el lenguaje, puede ayudar a destruir esas naturalizaciones, y a construir espacios de liberación para el maestro, ya que es el primer oprimido en el sistema educativo que se vuelve opresor desde la palabra.

En los hallazgos encontrados en la sistematización, se indica que en el proceso de corrección al tallerista o docente *hay que irle quitando el protagonismo, dar otras posibilidades para que no sea la del profe la última palabra*, como explica Paulina, pues al despojarle de su poder se daría la oportunidad de que los estudiantes asuman un papel más activo en su escritura.

Las estrategias de corrección textual no se pueden universalizar

—No hay métodos únicos, cada tipo de escrito exige un modelo de corrección distinto —explica Paulina—,



pues vincula aspectos subjetivos de la escritura. En un texto de Cassany que habla de revisar y corregir, apunta: qué pasa cuando hay un asunto reiterativo, cuando hay errores que se cometen por desatención, qué es un lapsus. Él habla mucho de prestar atención a esos errores que no están vinculados a la norma sino que se presentan por muchas implicaciones, incluso del orden cognitivo, subjetivo, inconsciente. Tipificar eso, no lo hemos hecho en la red, podría ser interesante aunque exige mucho tiempo.

Además de los aspectos subjetivos implicados a la hora de corregir, también entra en juego el tipo de texto en cuestión, pues como indicó Paulina:

—Las estrategias de corrección corresponden en principio a las necesidades del texto que vamos a escribir. Son distintas las herramientas de corrección de acuerdo con los géneros, no es lo mismo corregir un poema que un cuento.

Además, quizás por no haber métodos y estrategias que sean universales para la corrección textual es que se presente esa verticalidad en su ejercicio en entornos formales como el escolar.

Índice >>

Una suma de voces y experiencias

Para la construcción de una política pública de lectura, escritura y oralidad en Medellín

PÁG. 8 >

Un plan de lectura que invita a escuchar

Por: Amalia Londoño Duque

Secretaria de Cultura Ciudadana, Alcaldía de Medellín

Memorias Seminario Abierto 2015

PÁG. 16 >

Origen y perspectivas del Seminario Abierto

PÁG. 22 > [CAPÍTULO 1](#)

Promoción de lectura en espacios no convencionales

- Nuevos territorios para leer
- ¡Yo maté una chucha! Un descubrimiento del teatro didáctico
- ¿Nuevas estrategias de lectura?
- Los riesgos de salirse del molde
- Acciones políticas y organizativas que trazan nuevas rutas para la promoción de la lectura
- Contra modelos colonizadores y resultados preestablecidos
- Última escena

La *intervención social* desde la polifonía de las experiencias

- Retratos de experiencias vivas
 - La Ciudad de los Niños
 - Fundación Trash Art
 - Red de Escritores
- Construyendo conocimiento
 - El lugar preponderante de los sujetos de la *intervención social*
 - Nuevos retos y competencias del mediador
 - Las múltiples transformaciones que emergen en la *intervención social*
 - Cambios institucionales a partir de las experiencias vividas
 - El reconocimiento del territorio: una exigencia para lograr intervenciones incluyentes
 - Entre las textualidades emergentes y el maridaje del arte, la lectura y la escritura
 - La *intervención social* desde la polifonía de las experiencias
- Horizontes de viaje
 - Preguntas por el sujeto de la *intervención social* y el sujeto que interviene
 - Amenaza del predominio del contexto sobre el sujeto
 - Limitaciones de los indicadores ante una realidad cambiante
 - Una pregunta final

Experiencias vivas, una categoría en construcción

- Invitados
 - Daniel Goldin
 - Sandra Oquendo
- Construyendo conocimiento
 - La experiencia centrada en el sujeto y en la búsqueda de sentido
 - La experiencia en el ámbito institucional
- Horizontes de viaje

Escribir, leer con otros y otras

- Retratos de experiencias vivas
 - Biblioteca Laboratorio del Espíritu
 - Voz de Nosotras
 - Taller de Redacción, Biblioteca Pública Piloto
- Construyendo conocimiento
 - ¿Cómo descubrir lo que nos gusta leer?
 - La lectura y la escritura: prácticas que trazan trayectorias vitales
 - El taller de escritura: un lugar para aprender a leer
 - La formación del escritor al margen del sistema formal de enseñanza
 - Cuatro perspectivas de la lectura y la escritura: trabajo, dolor, goce y superación
 - La escritura como búsqueda de la voz singular y la comprensión de la condición humana
 - La corrección textual como práctica que desarrolla una actitud crítica
- Horizontes de viaje
 - La publicación como esfuerzo individual
 - Semejantes en medio de la diversidad

Formación de mediadores

- Retratos de experiencias vivas
 - Seminario-taller en Promoción de la Lectura
 - Gestión del Conocimiento y la Información, Sena
 - Biblioteca Nacional y el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas
- Construyendo conocimiento
 - La biblioteca pública como escenario para la formación continua
 - Un enfoque de la formación del mediador
 - Mediadores con vocación de servicio
 - Entre el saber empírico y el saber teórico
 - ¿Mediadores que problematizan la realidad o reproducen la ideología dominante?
 - Contenidos de la formación del mediador
- Horizontes de viaje
 - Mediadores con sentido crítico y político
 - Algunas preguntas necesarias
 - La narración: un aporte para la construcción de políticas públicas no excluyentes

Desnaturalizar discursos de la lectura y la escritura

- Retratos de experiencias vivas

- Leer más y mejor por parte de las y los jóvenes en Medellín: sistematización de buenas prácticas para la promoción de la lectura

- Letras al Mar

- Lecturas del Cuerpo

- Cartas al Sur

- Experiencias internacionales

- Campaña reto, delirium, pandemónium y réquiem

- Lanzamiento de la trilogía de Laura Gallego

- Red de Escritores

- Construyendo conocimiento

- Sistematizar: atreverse a ver, a preguntar y a romper con lo establecido

- Desnaturalizar discursos de la lectura y de la escritura

- Horizontes de viaje

- Reactivación del Observatorio de Lectura y Escritura y creación de una escuela de mediadores

- Contra discursos sobre tendencias en promoción de lectura para jóvenes a nivel local e internacional

- Búsqueda de espacios para la autonomía en los jóvenes

- Contra la instrumentalización de las acciones de lectura y escritura desde el mercado y el orden institucional

- El uso de las TIC no desplaza los procesos de lectura y escritura

- Integrar la promoción de la lectura con la promoción de la escritura

- El seguimiento y la evaluación en los procesos de lectura y escritura

- Contra discursos acerca del proceso de corrección textual

- Corregir para asumir una actitud crítica y reflexiva frente al lenguaje

- A favor de las prácticas de corrección basadas en la oportunidad de mejorar

- Las estrategias de corrección textual no se pueden universalizar

El Seminario Abierto del Observatorio de Lectura y Escritura es una iniciativa del Comité Asesor del Plan de Lectura y Escritura de Medellín.

Este libro se terminó de imprimir
en Medellín, Colombia en septiembre de 2016

CON EL APOYO DE:



UNA PUBLICACIÓN DE:







Alcaldía de Medellín
Cuenta con vos